

JOSE RAMOS MARTIN

Cada uno en su casa...

PROVERBIO EN TRES ACTOS, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

PRIMERA EDICION



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1925

6

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

3578

Cada uno en su casa...

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— — —

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

— — —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Cada uno en su casa...

PROVERBIO EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN SEIS
CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL DE

JOSE RAMOS MARTIN

*Estrenado en el TEATRO COMICO de Madrid, la
noche del 19 de Septiembre de 1925.*



Copyright by; José Ramos Martín.

M A D R I D
GRAFICA-MADRID, DOÑA URRACA. 17
1 9 2 5

*A Pedro Fernández Bello,
mi gran amigo,*

Pepe.

REPARTO

Personajes

Actores

PAZ.....	Loreto Prado.
LINDA DE FRANCIA.....	Julia Lajos.
ISABEL.....	Guillermina Soto.
PURI.....	Luisa Melchor.
CASILDA.....	Paula Martín.
LA PORTERA.....	Julia Medero.
PETRA.....	Carmen L. Solís.
GLORIA.....	Luisa Estrella.
DOÑA PRUDENCIA.....	Amalia Anchorena.
REMIGIA.....	María López.
SANTAS.....	Andrea Arias.
MANUELA.....	María Rovira.
DOROTEA.....	Mercedes Garcelán.
PEPA.....	María Rovira.
LUZ.....	Mercedes Garcelán.
CARMEN.....	Dolores París.
ESPERANZA.....	Andrea Arias.
ROSITA.....	Natividad Rodríguez.
ROSO.....	Enrique Chícote.
ALFONSO.....	Julio Costa
BUENAVENTURA.....	Julio Castro.
TÍO GENARO.....	Benito Cobeña.
JEFE DE ESTACIÓN.....	Rodolfo Recober.
EL SEÑOR CURA.....	
EL PEATÓN.....	
MATÍAS.....	Francisco Melgares.
DON RAIMUNDO.....	Enrique Navarro.
EL FACTOR.....	José Delgado.
TELEGRAFISTA.....	
DOLOROSO.....	Augusto R. Arias.
MACARIO.....	Francisco Melgares.
CAYETANO.....	José Delgado.
FROILÁN.....	Carlos Henche.
JESÚS.....	Augusto R. Arias.
UN MOZO.....	Carlos Henche.

La acción del cuadro primero en Alfar de la Reina y la del sexto en Cascarrales, pueblos imaginarios de la Mancha. La de los restantes en Madrid. Epoca actual.

Por derecha e izquierda, entiéndanse siempre las del actor.

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

Decoración a segundo término. Andén de una estación de ferrocarril de un pueblo de la Mancha: Alfar de la Reina. Dando frente al público, la fachada con cuatro puertas con sus correspondientes letreros: Jefe de estación, Factaje, Telégrafo, Salida. Reloj, campana, dos bancos y los accesorios propios del lugar de la acción. La vía férrea se supone está en la batería del proscenio. Es de día. En primavera.

(Antes de levantarse el telón se oyen tres toques de campana, una voz de: «Señores viajeros, al tren», un silbido, un pitido de la locomotora y a continuación el sonido de un tren al ponerse en marcha. Acto seguido, se alza el telón y aparecen en escena el JEFE DE ESTACION, el TELEGRAFISTA, EL FACTOR y el MOZO. Poco a poco va amortiguándose el sonido del tren que acaba de partir.)

TELEG. ¡Feliz viaje!... A las seis en Madrid...

JEFE Avisa a Villasolana que allí va el 307.

TELEG. Vamos allá. (*Entra en el telégrafo.*)

FACT. (*Al Jefe.*) Hoy ha venido con poco retraso...

JEFE Insignificante: dos horas escasas...

MOZO ¿El 705 qué trae?...

JEFE Tres horas nada más. Poco a poco se va normalizando el servicio...

(*Por la puerta de salida sale el Peatón.*)

- PEAT. Güenas tardes...
- JEFE Hola, tío Valija...
- PEAT. ¡Rediez, ya va apretando el sol!...
- JEFE Poca correspondencia, ¿eh?...
- PEAT. Dos cartas pa Madrid...
- MOZO Poco escriben los de tu pueblo...
- PEAT. Como que son pocos los que saben escribir. Quitale al maestro, quitale al boticario, quítale al cura, y quítales a tres u cuatro de los ricachones, y me alegro de verlos güenos. .
- FACT. Hombre y don Hermógenes el médico...
- PEAT. Ese hace unos garrapatos que no los entiende mas que el boticario... si es que los entiende, que yo creo que cuando le llevan una receta dá lo primero que tié a mano...
- JEFE ¿Y os atrevéis a tomar las medicinas?...
- PEAT. No, porque ya tié él güen cuidao de poner la mayor parte de las veces en el frasco una calavera y dos huesos, pa que naide se atreva ni a destaparlo... Porque cuando eso tié por juera, ¡qué no tendrá por drentol
- JEFE ¿Cuántos vecinos tiene tu pueblo?...
- PEAT. Doscientos treinta y siete, sin contar las caballerías ni el ganado menor.
(Sale el Telegrafista y se dirige al Jeje.)
- TELEG. El 705 sale ahora de Torremocha...
- JEFE Bien.
- TELEG. Hola, señor cartero.
- PEAT. Güenas...
- TELEG. Que sea enhorabuena, hombre. Ya me han dicho que este año estais preparando unas fiestas soberbias en Mendrugales...
- PEAT. Sí que va a ser güenas, sí...
- MOZO Sin embargo, en eso os echan la pata los de Cascarriales...
- PEAT. Mira no empieces a calentarme... ¡Los de Cascarriales!... Si allí no tién gracia pa na... ¡Fiestas más aburridas que las suyas!... Sin

FACT. ir más lejos, si no fuera por los mozos que van de Mendrugales, no había nunca palos... Desengáñate que es más pueblo que el vuestro...

PEAT. ¿Por qué...? Vamos a ver, ¿por qué?... Si no tién punto de comparación un lugar con otro... ¿Que allí tién dos cafés?... ¿Y que?... De uno solo que hay en mi pueblo salen en una noche más borrachos que de los dos de Cascarriales... ¿Que tienen una Santa Gertrudis que en cuanto la sacan llueve?... Pues nosotros tenemos un San Crisanto que en cuanto le sacamos diluvia... ¿Que tienen una banda de música?... La nuestra mete mucho más ruido... ¿Que ellos tién un tonto?... Tres tenemos en Mendrugales... Tres, sin contar al chico del albeitar, que en cuanto nos parezca le hacemos tonto también... Y de lujo y de señorío ¿pa qué hablar?... Ahí está el el hijo del médico que lleva pantalones remangaos, aunque no llueva, y gabán con cincha...

JEFE ¡Caramba!

PEAT. Y a mi mujer que lleva medias color de carne...

MOZO Pero si las lleva coloradas, hombre...

PEAT. De carne con sarampión... ¡Y dejarme en paz que no tengo ganas de discutir!... ¡Cascarriales, Cascarriales!... ¡Qué asco de Cascarriales!...

(Por la puerta de salida salen Paz, Roso y Buenaventura. Tres honrados vecinos de Cascarriales. Ella representa tener unos cincuenta años; Roso, sobre poco más o menos la misma edad de ella y Buenaventura unos veinte. Los dos primeros visten a la usanza de su pueblo. El chico de americana, y lleva sombrero de paja sujeto siempre con el cor-

- doncillo a la solapa. Vienen cargados de líos, sacos, gallinas, conejos, cestas. La entrada en el vagón producirá seguramente espanto a los demás viajeros.)*
- PAZ Adentro, adentro... y cuidado no se os olvide nada!
- ROSO *(A Buenaventura.)* ¡Cuidao con el sombrero, tú!
- BUENA. No tenga ustedé miedo, padre, que le llevo bien sujeto...
- PAZ *(Al Jefe.)* El tren de las 12 que suele pasar por aquí a las dos, ¿a qué hora pasará hoy?
- JEFE A las cinco...
- PAZ Entonces llegamos a tiempo...
- ROSO ¡Ya te lo decía yo!
- PAZ Güeno, ¿y qué?... Que tenemos que esperar un poquito, ¿y qué?... Ya sabes que a mí me gusta llegar pronto a todas partes...
- ROSO Vamos a contar otra vez los bultos a [ver si nos hemos dejao alguno en el carro...
- PAZ A ver, a ver... *(Pasando la vista por todos ellos.)* Las dos gallinas, los tres conejos, los pichones, la liebre, el cesto de la merienda, el saco de la merienda, el saco de la ropa, el manojo de espárragos, el cajón de los huevos y los quesos...
- JEFE ¿No llevan ustedes más que eso...?
- PAZ Nada más. Como no tenemos mas que una hija en Madrid, pues con poca cosa cumplimos... ¡Ay, voy a sentarme que estoy que no sé donde tengo los pies!... *(Se sienta en uno de los bancos.)*
- ROSO Ni yo los quesos... *(Mirando el bulto.)* ¡Ah sí, aquí están!... *(Se sienta también y lo mismo hace Buenaventura. Este se quita el sombrero; pero sin soltarle la cinta que le sujeta a la solapa.)*

(Por la salida sale Jenaro. Otro paleta. En la mano trae un látigo.)

JENA. ¿Me mandan ustés algo más?...

PAZ Nada, hombre, nada. Ya puedes volverte al pueblo... Y a ver cómo me cuidais la casa mientras yo esté fuera... La Pepa que me friegue bien el suelo tós los días y que me lave a los chicos tós los domingos... ¡Que ya sabe que yo soy muy arreglada y me gusta mucho la limpieza!...

JENA. Güeno, pues que lleven ustés feliz viaje y que encuentren bien a la Paula...

ROSO ¡Pobre hija mía!... ¿Quién me lo había de decir a mí y quien se lo había de decir a ella?... En burro salió del pueblo ya va pa quince años y hoy tié un automóvil de 40 caballos...

PAZ Miá si ha ganao en caballerías...

ROSO Y tó gracias a su cara y a su talento; pero honradamente, muy honradamente... Que en eso sale a mí, y a mi hermana y a toa la familia, que ninguna ha tenido más de un chico antes de casarse...

PAZ Y a mi hermana Dorotea, que si no se casó fué porque no quiso... que güenas proporciones la salieron cuando se colocó de ama de cría en Madrid...

GENA. Güeno, pues hasta la vuelta y recuerdos a la Paula...

ROSO Hasta pronto, porque no queremos abusar y solo nos estaremos en Madrid tres o cuatro meses...

GENA. Adiós... *(Vase por la salida.)*

PEAT. *(Acercándose a ellos.)* ¿Con que a la corte, ¿eh?

ROSO ¡Anda; pero si es el tío Valija!

BUENA. El peatón de Mendrugales...

PAZ A Madrid, tío Valija, a Madrid...

PEAT. ¿De compras?

- PAZ ¡Qué de compras!...
- BUENA. En viaje de recreo. (*Se levanta del banco, y como no se acuerda del sombrero, lo arrastra tras de sí con el cordoncillo. Lo coge y se lo vuelve a poner.*) ¡Ah, mi sombrero!... ¡Cuidao que está bien traído esto del cordel pa que no se lo deje uno en ninguna partel!..
- ROSO ¿A que no sabe usté a quien vamos a ver en Madrid?... ¿A que no lo adivina usté por muy peatón que sea?...
- PEAT. ¡Qué sé yo!
- PAZ A la Paula...
- PEAT. ¿A la Paula?...
- ROSO Sí, hombre, sí... A esa hija que Dios me dió y ésta me echó al mundo.
- PAZ A la Paulita... ¡Hija de mi vida!...
- PEAT. No la recuerdo...
- PAZ Porque hace mucho tiempo que falta del pueblo y hemos estao sin saber de ella más de diez años...
- ROSO Se marchó a servir y al poco tiempo dejamos de tener noticias suyas. Diez y ocho años tenía entonces. ¡Una niña!...
- PAZ Viendo que no aparecía por ninguna parte, la lloramós ya por muerta...
- ROSO ¡Como que en Madrid en cuanto desaparece una niña, cualquiera la encuentra!...
- PAZ Y así hemos vivido diez años, rezándola yo todas las noches un padre nuestro, una salve, un credo y las catorce obras de misericordia, hasta que hace tres días tuvimos carta suya...
- PEAT. ¿Es posible?
- ROSO Una carta y un Giro de doscientas pesetas...
- BUENA. Un giro, que ríase usté de tós los de los bailes...
- PEAT. ¿Y qué les decía a ustés?...
- PAZ Nos perdía perdón por no habernos escrito

en tanto tiempo.. ¡Hija mía, de tó corazón la perdono!

BUENA.
ROSO

¡Toma y yo!

Una carta pero que muy bien puesta... Nos dice que se ha dedicao al teatro, que es una cupletista famosa ya, que gana tó el dinero que quiere, que los empresarios se la disputan, que los periodistas la miman, que vive en la calle de un tal Velázquez en un cuarto con ascensor, teléfono, baño, gas, luz, calefacción y aparato de radiotelefonía...

PAZ
ROSO

Y que tié una hija de diez años...

¡Mire usted si ha llegao a hacerse con cosas en poco tiempo!...

PEAT.
PAZ

¡Vaya una sorpresa!...

Pa sorpresa la que va a llevarse cuando nos vea entrar en su casa, porque ella no se espera que nosotros nos presentemos allí de sopetón.

ROSO

Y más cuando lo primero que nos dice es que no vayamos de ninguna manera...

PAZ

No quiere que nos molestemos. ¡Pobre hija mía!...

BUENA.

¡Como que no iba yo a ir a ver a mi hermana y a ver Madrid!...

PAZ

Lo único que me molesta es que se haiga cambiao el nombre...

ROSO

El nombre y el apellido...

PEA.

¿Cómo se pone?...

ROSO

Pues se pone Linda de Francia...

PAZ

¡Ya vé usted!... ¡Si siquiera se hubiera puesto Linda de Cascarriales que es su pueblo! O su apellido, señor, que es lo suyo: la bella Gutiérrez...

ROSO

PAZ

Miá tú que Linda de Francia...

JEFE

(*Que se ha acercado a ellos hace poco y oye las últimas frases.*) ¿Pero Linda de Francia es hija de ustedes?...

- PAZ Pa servirle... con permiso suyo.
- ROSO ¿La conoce usted acaso?...
- JEFE Yo no; pero sé que es una cupletista de lo mejorcito que hay ahora.. Es un *as*, un *as*...
- ROSO ¿Qué dice usted que es?
- JEFE Un *as*.
- PAZ ¡Ya ves tú, y nosotros que nos temíamos que fuese otra cosa!... ¡Y no un *as* precisamente!...
- JEFE Casualmente, aquí en el *Mundo Gráfico* viene su retrato. (*Saca el periódico y se lo muestra a Paz y a Roso, que se lo arrebatan materialmente de las manos.*)
- ROSO A ver...
- PAZ A ver... [*Lo mira y empieza a besarlo.*]
¡Hija de mi vida!... ¡Mi niña!... ¡Mi Paulita!...
- BUENA. Déjemela usted ver, madre...
- PAZ (*Mostrándole el periódico.*) Mira, mira a tu hermana. (*Lo vuelve a contemplar ella también; pero poco a poco va frunciendo el ceño.*)
- ROSO ¡Qué guapa está! ¡Y qué calor debe hacer en Madrid, porque mira que la ropita que se ha puesto!...
- PAZ (*Con profundo disgusto.*) No, no... Esta se parece a mi hija; pero no es posible que sea mi hija... ¿Cómo se iba ella a haber retratado así?... Enseñando... ¡enseñando las vacunas!...
- ROSO (*Muy contento.*) Sí, si es ella... se parece en todo a tí!...
- PAZ (*Con amargura.*) ¡A mí cuando la estaba criando!...
- JEFE (*Comprendiendo.*) No les choque a ustedes. El escote... No tienen más remedio que usarlo así... Les obliga su arte...
- PAZ Ah, pues yo la diré que eso no puede ser, que no está decente... Y si quiere escotarse,

que se ponga, por lo menos, un cubrecor-
sé... ¡Ay, qué falta estoy haciendo yo en
Madrid!...

ROSO
BUENA.
PAZ

¡Y yol
¡Pues anda que yol...
Y luego dicen que la educación de la cuna
es la que queda siempre... y que hace mu-
cho lo que ven los hijos en sus padres;
pues ya ve usted: de sobra sabe mi hija que
su madre en todo tiempo gasta tres refajos...

ROSO

¡Como que la llaman en el pueblo la alca-
chofa!... ¡Tó se vuelven capas!...

PAZ

¿Yo escotarme?... En jamás. La garganta
no la tié que ver más que el médico, cuan-
do se tién *inginias*... ¡Y pa eso por drento!...
¿Y los brazos al aire?... Una mujer decente
no se debe arremangar más que pa fregar,
pa lavar y pa pegar al marido!

ROSO

Güeno, mujer, no te acalores, que la cosa no
es pa tanto... Donde fueres, haz lo que vie-
res; y en Madrid se visten de distinta ma-
nera a como se visten en un pueblo... Hay
que seguir las modas... ¡A ver si te crees tú
que allí se llevan los moños como ese que
tú llevas, que paece totalmente una ensai-
mada!...

PAZ

¡Pues con moño de ensaimada me verás
toa la vida, que yo soy mujer muy apegá a
lo mío!... No soy como tú, que así le estás
educando a tu hijo... ¡Mirarle!.. Con sombre-
ro de paja tós los domingos y fiestas de
guardar...

BUENA.

¡También usted!... A la juventud hay que dar-
le lo suyo...

PAZ

Y lo tuyo es paja, ¿verdad?... En lo que va
de temporá ya se ha compraó dos...

BUENA.

¿Qué culpa tengo yo de que el otro se me
lo comiera el burro?...

- PAZ En fin, no quiero discutir más, que luego me arrebolo y me salen granos. En cuanto lleguemos a Madrid, yo sabré lo que le tengo que decir a mi hija... *(Al Jefe.)* ¿Despacha usted ya los billetes?
- JEFE Cuando usted quiera...
- PAZ Güeno, pues con toa confianza, y sin compromiso, ¿podrá ir el chico con medio billete?
- JEFE No, señora. De ninguna manera...
- ROSO ¡Pero si se pué encoger tó lo que convenga y no ocupa más que medio asiento!...
- JEFE Aunque así sea...
- PAZ Güeno, güeno. Entonces deme 'usté tres pa Madrid.
- JEFE En seguida. *(Entra el despacho de jefe.)*
- PAZ *(A Buenaventura.)* ¿Ves, ves?... Por no hacer caso a tu madre... Si no te traes ese sombrero tan de hombre, pasas como que tiés menos años...
- ROSO Si es por eso, haberle traído con chichónera...
- JEFE *(Sale y se acerca a ellos.)* Ahí van. *(Entregándole tres billetes.)* Tres terceras para Madrid...
- PAZ ¿Cuánto es?
- JEFE Veintiuna pesetas con quince céntimos...
- BUENA ¡Vamos, que ya será algo menos, hombre!... tenga usted en cuenta que vamos tres, y que el gasto del tren ya lo tién ustés hecho...
- PAZ Cáilate, chico, que aquí no se regatea... Usted disimule; pero aunque le ve usted tan pollo, el pobre es *paleta*. Veintiuna con quince... *(A Roso.)* Tú saca una peseta *(A Buenaventura.)* Y tú saca quince céntimos... *(Se levanta ella uno o dos de los refajos y de una faltriquera saca un pañuelo, en uná de cuyas puntas, anudaila, lleva varios*

duros. Roso, de la faja, se saca otro pañuelo igualmente anudado y Buena-ventura, otro del pecho, teniendo que desabrocharse el chaleco y la camisa.)

ROSO Hay que tomar estas precauciones, porque en Madrid hay muchos rateros.

PAZ *(Entregando al Jefe todo el dinero que recoge de un pañuelo, y de Roso y de Buena-ventura.)* Ahí va, señor. Veintiuna con quince...

JEFE *(Mirando y remirando uno de los duros.)* Este duro, este duro...

PAZ ¿Qué le pasa a ese duro?...

JEFE Que tiene muy mala cara...

ROSO ¡Que cara va ha tener el pobre con lo que habrá sudado entre tantos retajos!...

JEFE Es sevillano...

PAZ Entonces ya estará acostumbrado, porque dicen que en Sevilla hace mucho calor...

JEFE En fin, pasará... *(Entra en su despacho.)*

PAZ Muchas gracias en nombre del duro.
(Por la puerta de salida sale la tía Santas cargada con varios bultos. A poco van saliendo otros viajeros.)

SANTAS *(Acercándose a Paz.)* ¡Ay, señá Paz, qué carrera me han hecho ustés dar!...

ROSO ¿Nosotros?...

SANTAS Me han dicho que se iban ustés en el mixto y me he dicho, pues voy a ver si me quieren llevar estos encarguitos a Madrid...

ROSO ¿Más líos...

SANTAS Pero si estos no abultan ná, señor Roso; si debajo del asiento van tan ricamente... En total no es más que un taleguito con nueces y castañas pa mi prima Pepa, una serita de higos pa mi cuñá la del guardia, un pucherrito de arrope pa mi tía Ramona, una cesta

- de sequillos pa mi hermana Petra, y un cor-
dero pa mi tío el cura...
- ROSO ¿Na más?...
- PAZ Desde luego, mujer, desde luego... tó se
llevará...
- ROSO ¡Y ya es bastante!
- SANTAS ¿Qué es, que llevan usteés muchos líos?..
- ROSO ¿Que si llevamos?... ¡Mira, vamos de bul-
tos, como pa que nos sajen!... No te digo
más!...
- (Comienza a oirse el ruido del tren que se
acerca.)*
- JEFE Ya está ahí el tren...
- SANTAS Güeno, puas adiós, que he dejao ahí la bu-
rra sola y no vaya ser que se espante...
Adiós y feliz viaje...
- PAZ Adiós, mujer, adiós...
- (Vase Santas, cruzándose con Manuela,
Dorotea y Doloroso. Tres paletos.)*
- DOLO. ¡Chica, creíamos que no llegábamos a des-
pediros!...
- PAZ ¿Pero pa qué os habéis molestao en bajar
a la estación?...
- DOLG. ¡Quita de ahí!... Tenemos gusto en ver que
os vaís...
- ROSO Muchas gracias...
- MNUE. ¿Conque a Madrid, eh, Buenaventura?
- BUENA. A Madrid. A ver a mi hermana y a ver las
modas que hay pa este invierno...
- (Se oye más cerca ya el ruido del tren. To-
dos los personajes se colocan en primer tér-
mino, disponiéndose a subir no bien pare.)*
- JEFE ¡Aquí está ya!
- (Ruido extraordinario. Se suponn que el
tren para en la estación. Gran animación
en todos los personajes. Los viajeros van
haciendo mutis por la derecha o por la iz.*

quiera buscando sus departamentos. El Mozo vocea.)

MOZO

Alfar de la Reina, un minuto.

JEFE

(Indicando a Paz que vayan para la derecha.) Vayan ustedes para allí... Aquí sólo son primeras. Los terceros vienen en cola...

PAZ

(A Roso.) Tú., a la cola... *(Cogen los tres los bultos y comienzan las despedidas. Junto al banco, se dejan olvidados los pollos y un cesto.)*

ROSO

Adiós, tío Doloroso... Hasta la vuelta. *(Le abraza y le besa.)*

BUENA.

(Besando también a Dolores.) Hasta la vuelta...

PAZ

(Besando efusivamente a las chicas.) Adiós, Manuela. Adiós, Dorotea... Que seais güenas... Que no déis que hacer a vuestro padre... Mirar que el pobre está muy viejo... Que el día menos pensao os puede dar un disgusto... aparte de los que ya les llevais dao a la madre por su afición al aguardiente... Adiós... Adiós... *(Nuevos besos.)*

JEFE

(Incomodado y metiéndoles prisa.) Andando, andando, que voy a dar la salida.

PAZ

¡Ya vamos, señor, ya vamos!... ¡Rediez, ni siquiera le dejan a una despedirse como Dios manda!

(Vanse por la derecha Paz, Roso, Buena-ventura, Manuel, Dorotea y Doloroso.)

MOZO

(Tocando la campana.) ¡Señores viajeros al tren!...

(Vuelven a salir precipitadamente Paz, Roso, Buenaventura, Manuela; Buenaventura y Doloroso a recoger varios bultos que se han dejado olvidados.)

PAZ

¡La sera de higos!

ROSO

¡Los quesos!

BUENA.

¡La leche!

(Oyese el sonido del tren que se pone en marcha.)

JEFE

¡Que se va el tren!

MOZO

¡Que se quedan ustedes en tierra!

(Echan a correr los tres paletos en busca del tren.)

ROSO

¡Eh, que paren!

PAZ

¡Que paren!

BUENA.

¡Que paren!

(Gran animación y telón rápido.)

MUTACION

Cuadro segundo

Cocina en casa de Linda de Francia. Cocina de casa rica. A foro derecha el fogón, de hierro, con aparato termo-sifón. A izquierda, la puerta de la despensa. En la lateral izquierda, puerta que da a la escalera interior y en la de la derecha otra de comunicación con el resto de la casa. Una mesa en primer término derecha, fregadero donde convenga, sillas, etc. Es de noche.

(Al levantarse el telón aparece en escena Remigia, colocando en una fuente unos pollos que acaba de retirar de la lumbre. Remigia es una cocinera joven y bonita. A poco suena el timbre.)

REM. *(Yendo hacia la puerta de la lateral izquierda.)* Va... va... *(Abre y entran Matías y Froilán. El primero, es soldado de Artillería, el segundo de Caballería.)* ¿Pero qué es eso?... *(Bajando la voz.)* ¿Cómo os habéis atrevido a subir ahora?

FROI. ¿No nos dijisteis la Patro y tú que yo y este podíamos venir esta noche y que nos comeríamos aquí los cuatro los restos del banquete que da tu señora?

REM. Pero os dijimos que viniérais después de las nueve. No ahora... Todavía no se ha ido la señorita la teatro... Todavía no han terminado de cenar... Largo de aquí... Subir luego, cuando la veais salir.

MAT. Al momento salgo yo ahora, después de la bronca que hemos tenido con el portero pa que nos dejase subir... Que no, hija, que no...

REM. Que os vayais digo.

FROI. Vamos, no seas así... ¿Qué más te da?... Aquí no ha de entrar la señora..., y en último caso, si sale, nos escondes y en paz..

- Eso hace una novia que tiene la suerte de tener un novio do Caballería.
- REM. Pero si es que...
(*Por la derecha sale Petra, una doncellita que da la hora.*)
- PETRA ¡Válgame Dios!... ¿Pero qué hacéis aquí?
- MAT. Aguardándote, princesa de Asturias.
- PETRA (*Muy azorada.*) ¡Pronto, marchaos, que la señora viene! (*Queda en la puerta observando.*)
- REM. Sí, ios... (*Les abre la puerta de la escalera; ellos se dirigen a la de la despensa y allí se meten.*)
- FROI. Mejor estamos aquí. (*Cierran la puerta.*)
- REM. Pero... (*Va hacia la despensa.*)
- PETRA (*Imponiendo silencio a su compañera*) Chist La señorita, la señorita.
(*Por la derecha sale Linda. Es una real moza. Viste con extraordinario lujo.*)
- LINDA Remigia...
- REM. Mande la señora...
- LINDA Ten preparado el café para servirlo en seguida. (*Mirando su reloj pulsera.*) Apenas voy a tener tiempo. A las once en punto tengo que estar en el teatro.
- REM. (*Muy nerviosa.*) Sí, sí...
- LINDA Te has lucido con el menú. Mis convidados están encantados.
- REM. Sí que me he lucido, sí señorita...
- LINDA (*Mirando la fuente.*) ¿Pero estos pollos vas a servirlos así?... Necesitan de algún adorno. ¿No me dijistes que eran capones con guarniciones de galantina?
- REM. Sí, sí señorita...
- LINDA ¿Y dónde están?
- REM. Pues... las guarniciones están ahí en la despensa... Ahora las pondré... Váyase usted descuidada.

- LINDA Pues daos prisa, ¿eh?
- REM. Sí, sí... (*Medio mutis de Linda.*)
- LINDA ¿Quién ha venido antes?
- REM. Unos que se han equivocado de piso. (*Vase Linda por la derecha.*)
- PETRA ¡Chica, qué susto!
- REM. ¡No me digas nada, mujer!... ¡Mira cómo se me ha puesto la carne! ¡De gallina!
- FROI. (*Saliendo de la despensa con Matías.*) ¿De gallina? ¡Pues cuidao con los pollos, tú!
- REM. Calla, calla que me estáis haciendo pasar un ratito... (*Acaba de arreglar la fuente.*)
- MAT. ¡Qué guapa estás, Petra!
- PETRA ¿De verdad que te gusto?
- MAT. Más que esos pollos, que ya es gustar...
- PETRA ¡Vaya una comparación!
- MAT. Pues no creas, que también tienen una pechuga..,
- REM. (*Dando la fuente ya arreglada a Petra.*) Toma, llévate.
- PETRA No hagais ruido, ¿eh? (*Vase por la derecha*)
- MAT. (*Mirándola marchar.*) ¡Vaya un andares!... ¡Vaya un cuerpo de casa!
- FROI. (*Aludiendo a su novia.*) ¿Pues y esto? Esto es lo más bonito que hay en el servicio doméstico... Esta mujer sí que está pidiendo a voces una guarnición de galantina... pa que yo me la coma.
- MAT. Tú, no os pongais tiernos.
- FROI. (*Abrazando a Remigia.*) ¿Tierna esta? Vamos calla. ¡Si es piedra berroqueña!
- REM. (*Retirándole con suavidad.*) Quita, pelmazo. (*Suena el timbre de la puerta.*) Adiós. ¿Quién será a estas horas? (*Mira por la mirilla.*) ¿Quién?
- PAZ (*Dentro.*) Ave María Purísima.
- ROSO (*Dentro.*) Sin pecado concebida.
- FROI. ¡Rediez! Curas.

- REM. Unos *grullos*. Deben venir equivocaos. (*Sin abrir.*) ¿Qué quieren?
- PAZ Entrar. (*Dentro.*)
- REM. ¿Pero, por quién preguntan?
- ROSO (*Dentro.*) Toavía no hemos preguntao por nadie.
- REM. ¿A quién buscan?
- PAZ (*Dentro.*) ¿No vive aquí Paulita?
- REM. ¿Quién?
- ROSO Linda de Francia. (*Dentro.*)
- REM. Sí. ¿Qué desean?
- PAZ (*Dentro.*) ¿Y ■ usted qué le importa? ¡Ya me va a mí cargando tantas preguntas!
- ROSO (*Dentro.*) Vamos, abra ya.
- REM. (*Separándose de la mirilla.*) A estos les ahueco yo en seguida. Escondeos por si acaso...
- MAT. ¿Otra vez ■ la despensa?
- REM. Cuestión de cinco minutos,
- FROI. Cuidao con los catetos, tú. Que parecen tontos; pero se aprovechan. (*Entran Matías y Froilán en la despensa y Remigia abre la puerta de la escalera por donde entran Paz, Roso y Buena Ventura, con sus correspondientes bultos.*)
- PAZ Adentro, adentro.
- REM. Bueno; ustedes dirán qué es lo que quieren...
- PAZ Pase usted recaio a Linda o a Paula, o a como la llamen ustés, y dígame... dígame... (*A Roso.*) ¿Cómo le diremos que hemos venido sin decírselo claramente?
- ROSO Dígame usted que ha llegao el corto de Cascariales.
- BUENA. (*Aludiendo a los líos.*) ¡Y que ha venío lleno!
- REM. A la señorita no se la puede ver ahora.
- PAZ ¿Cómo que no?

- REM. Está cenando; tiene convidados y...
- PAZ ¿Tiene convidados?
- REM. Sí.
- PAZ (A Roso.) Llegamos a tiempo, chicos. (A Remigia.) Ponga usted tres cubiertos más.
- BUENA. Yo como aunque sea sin cubierto. ¡Qué más da!...
- REM. Pero...
- PAZ ¿Por dónde se va al comedor?
- REM. (Deteniéndola.) No, no; No pueden ustedes pasar. Tengo orden de que no pase nadie.
- PAZ ¿Que no pase nadie? ¿Está cerca el comedor?
- REM. Al final de ese pasillo; pero...
- PAZ Pues verá usted qué pronto sale. (Comienza a dar unas voces estentóreas.) Paula, Paulita.
- ROSO (Imitándola.) Paula.
- BUENA. (Idem.) Paula.
- REM. Pero callen ustedes. ¿Qué escándalo es ese?
- PAZ (Dándole un empujón.) Usted a sus guisos. ¡Paula!
- REM. Pero...
- ROSO (Retirándola igualmente.) Cocinera, a tus cacerolas.
- LOS TRES (A gritos.) Paula, Paula, Paula.
(Por la puerta de la derecha sale Linda seguida de Petra.)
- PAZ (Arrojándose a los brazos de Linda, al verla.) ¡Hija de mi alma!... ¡Hija mía!
- LINDA (Muy sorprendida.) Pero... (Besándola.) ¡Madre! ¡Madre!
- ROSO (Abrazándola también.) ¡Hija de mi corazón!
- BUENA. (Abrazándola igualmente.) ¡Hermana de mis entrañas!
- PAZ (Sin dejar de abrazarla.) Creí que ya no

- te volvía a ver más; creí que te había perdido para siempre. (*A Roso.*) Sí, Roso, sí: Es mi hija, mi hija, a pesar de este perfume que casi me hace estornudar, y de este traje... que tiene tan poca tela. (*La besa nuevamente.*)
- BUENA. ¿Cómo quiere usted que esté vestida, madre! Estaba cenando... Eso será un salto de mesa, ¿verdad?
- LINDA. Pero, madre, padre, hermano... ¿Cómo han venido ustedes?
- ROSO. En tercera; pero muy ricamente.
- PAZ. A verte. Desde que recibimos tu carta, mi único pío era correr a tu lado.
- ROSO. Y mi pío también...
- BUENA. ¡Pues, yo, como creí que no me iban a dejar ni pío!...
- PAZ. Ingrata, ingrata... Diez años sin acordarte de tus padres, sin acordarte de los que te dieron el ser...
- ROSO. El ser tan guapa como eres...
- BUENA. ¡Como que no puede negar que semos hermanos!...
- LINDA. Tienen ustedes razón... ¡Diez años!... ¡Pero si ustedes supieran las cosas que me han pasado en ese tiempo!... Ay, madre, he sido mala, muy mala...
- ROSO. (*Dándole un azotito cariñoso.*) ¡Pues ahora estás güena!...
- LINDA. Muy mala con ustedes... ¡Pero no les olvidé nunca!... ¡Nunca!... ¡Mi madre, mi madrecita buena!... (*La abraza.*) ¡Mi padre tan trabajador siempre!... (*Le abraza.*)
- ROSO. Siempre que hay trabajo y ganas de trabajar...
- LINDA. Mi hermano, al que dejé dormidito en su cuna...
- BUENA. ¡Me desperté en seguida, no te apures!...

- LINDA Y no bien reciben mi carta se ponen en camino y vienen a ver a su hija.
- PAZ A la hija *pódriga*, como nos dijo ayer el señor Cura...
- LINDA ¿Cómo podré pagarles?...
- BUENA. ¿El viaje?... ¡No vale la pena!... Son veintiuna con quince.,
- PAZ (*A Remigia.*) ¿Ve usted como sabía yo que iba a salir en cuanto me oyera?... ¡Si soy su madre!
- REMI. Por muchos años, señora...
- PAZ Por lo menos desde que nació hasta ahora.
- ROSO Pero, anda, cuéntanos, cuéntanos, ¿qué ha sido de ti en tanto tiempo?... ¿Cómo has llegao a reunir lo suficiente pa llevar esas alhajas?, ¡que hay que ver qué alhajas!, y pa vivir en esta casa, ¡que hay que ver qué casa!... Y pa tener unas criadas como estas.., ¡que hay que ver qué criadas!...
- LINDA Mucho, mucho les tengo que contar a ustedes... y se lo contaré, ya lo creo; pero no ahora...
- PAZ ¿Por qué, no?
- LINDA Es porque allá en el comedor tengo unos invitados, ¿saben ustedes?, personas de mucho cumplido, y no puedo dejarles solos mucho tiempo...
- PAZ Pues, vamos allá, mujer... Por nosotros, no les dejes...
- LINDA No, no... Además, es ya tarde y tengo que ir a mi trabajo... A las diez he de estar en el teatro y son ya las nueve y media... (*A Petra.*) Tú, prepárame la salida de teatro...
- PETRA ¿Cuál, señorita?...
- LINDA La de damasco... O si no, la de seda... Y eso que hará frío... Sácame la de terciopelo y piel de armiño... (*Vase Petra por la derecha.*)

- BUENA. (*Entusiasmado.*) ¡Cuántas salidas tiene!...
- PAZ ¿Qué la has dicho que te saque?...
- LINDA Un abrigo... La salida de teatro...
- ROSO ¿Y para la entrada, no llevas nada?... Mira que hace frío...
- BUENA. Sí, sí... Aquí, en Madrid, se nota la marea del río Manzanares, que es un gusto...
- ROSO Pero, güeno; antes de irte, preséntame a tu marido y a tu chica... Que salga esa tunilla a ver a sus agüelos, que se la quieren comer a besos...
- LINDA (*Contestando con cierto embarazo.*) ¿Mi niña?... Pues mi hija no vive conmigo...
- PAZ ¿Cómo?... ¿Pues dónde está?
- LINDA En un colegio. La tengo interna en las Adoratrices de la Santa Cruz... ¡Oh, un gran colegio, no vaya usted o creerse!... ¡Las educan muy bien!... Y yo voy a verla todos los domingos... Y ella viene a casa una vez al mes...
- PAZ (*Torciendo el gesto.*) No me gusta eso, no me gusta...
- LINDA ¡Oh, no me es posible tenerla siempre a mi lado!... ¡Con lo que es mi vida!... Hoy estoy aquí, mañana en Burgos, dentro de quince días en San Sebastián, luego en otro sitio y en seguida en otro, y en otro, y en otro...
- BUENA. ¿Tendrás kilométrico, verdad?...
- PAZ Pues si tú no puedes cuidar de ella, como debieras, pa eso está su padre... ¿O es que tu marido está conforme con eso de las Adoratrices?
- LINDA ¡Mi marido!... Mañana hablaremos, madre... Mañana hablaremos...
- PAZ ¿Qué es eso?... Espera... ¿Qué quieres decir?... ¿Es que tu esposo y tú no os lleváis bien?... ¿Es que no vivís juntos?...
- ROSO ¿Le tiés también en las Adoratrices?...

- LINDA (*Contestando a la fuerza.*) Es que... no tengo esposo... Es que no lo he tenido nunca...
- PAZ ¡Paula!
- LINDA Mi hija no tiene padre... ¿Usted me entiende?...
- BUENA. Yo sí. Que has tenido una hija huérfana...
- LINDA En fin, mañana les explicaré a ustedes esa y otras muchas cosas...
- PAZ Sí, Paula, mañana hablaremos... ¡y mucho!... Ya lo creo... ¡Y mucho!... Que no es tu madre mujer que pueda callarse al oír... lo que ha tenido que oír esta noche...
- LINDA ¡Madre!
- ROSO Y al ver lo que nos figuramos que tendremos ver mañana...
- LINDA (*Procurando cambiar de conversación.*) Las chicas les prepararán a ustedes las camas, y como no habrán ustedes cenado que les hagan una buena cena... Y adiós... ¡Que ustedes descansen!... Yo me retiro tarde... Ya estarán dormidos cuando yo vuelva... Adiós, madre... (*La besa y lo mismo a Roso y a Buenaventura.*)
- ROSO Adiós, hija.
- LINDA Adiós, Buenaventura... No se molesten ustedes... no salgan...
- PAZ (*Entendiendo que Linda no quiere que la acompañen.*) Vete tranquila, hija, que no saldremos de aquí... ¡De la cocina!... (*Vase Linda.*) ¡Ay, cuanto me acuerdo ahora de mi cocina del pueblo!... (*Con amargura.*)
- ROSO Y yo... (*Sin poder disimular su tristeza.*) Allí, al amor de la lumbre, es uno feliz no sabiendo ná de ná... ¡Y ojos que no ven!... (*Acercándose cariñosamente a Paz.*) ¿Qué te pasa, vieja?... ¿Lloras?
- PAZ No. Es un carboncillo de la máquina que me

- se metió en el ojo cuando me asomé a la
ventanilla...
- ROSO ¡Pues otro carboncillo se me ha metido tam-
bién a mí...
- PAZ El mío ha entrao muy dentro...
- ROSO El mío hasta el alma... ¡Por eso, bien dicen
que hay que ponerse gafas ahumadas!...
- PAZ Y voy viendo que cuanto más ahumadas,
mejor...
(Por la derecha sale Petra.)
- PETRA Ya se fué la señora...
- REM. A ver cómo sacamos a esos tú...
- PETRA En seguida, ya lo verás. *(Acercándose a
ellos.)* Pasen ustés al comedor y al momen-
to les sirvo la cena...
- PAZ No, hija... Aquí, en la cocina... El comedor
es muy fino pa estos pobres paletos... Eso
se queda pa los invitados de mucho cumpli-
do... Nosotros somos de confianza... *(Sin
poder contener el llanto.)* ¡Maldita sea!... ¡De
mucha confianza!...
- PETRA Bueno, pues les daré la cena y en seguida
se acuestan...
- PAZ Se acuestan ustés, que yo no tengo sueño...
En esta silla me parece que me voy a pasar
toda la noche...
- REM. ¡Pues sí que se nos presenta un porvenir,
chical!...
- PETRA Tomarán ustés primero un consomé, luego
salmón y luego pollo.
- BUENA. ¿Qué nos va a dar primero?
- PETRA Un consomé... Una sopa...
- BUENA. Güeno, pues a mí me pone usté un conso-
mé de ajo que me gusta mucho...
- REM. Pon la mesa, tú...
- PETRA Pero que en un vuelo... *(Coloca en la
mesa un mantel, platos, cubiertos y vasos.)*
- PAZ *(Como si hablase consigo misma.)* ¡Que no,

hombre, que no!... Que yo no sigo así... que yo no paro hasta saber toa la verdá... y he de saberla esta misma noche... (*Levantándose.*) ¡Vaya, no aguanto más!

ROSO

¡Paz!

BUENA.

¡Madre!...

REM.

Pero ¿qué le pasa?

PETRA

¿Qué la ocurre a usted?

PAZ

Escuchen ustedes... Ustedes parecen buenas chicas y van a contestarme la verdad a todo cuanto yo les pregunte...

PETRA

¿Nosotras?...

PAZ

Bien entendido que de lo que me digan, yo no le contaré a mi hija ni una palabra...

REM.

Es que...

PAZ

Pueden ustés estar seguras de que, pase lo que pase, yo no les he de descubrir a ustés de que guardaré el secreto...

(*Al oír estas palabras salen de la despensa Matías y Froilán.*)

FROI.

Pues si va a guardarnos el secreto, ¿pa qué vamos a estar más tiempo en la despensa? (*Asombro grande de los tres paletos al aparecer a los soldados.*)

PAZ

¿Eh?...

ROSO

¡Caray!

BUENA.

¡La parada!...

PETRA

(*Queriendo disculparse.*) Son primos nuestros, ¿saben ustedes?... y han venido a vernos, ¿saben ustedes?...

PAZ

¿Y les reciben ustedes en la despensa?... ¡No está mal!

PETRA

¿Es que no creen ustedes que somos primos?...

PAZ

Ustés son las que creen que nosotros somos los primos... En fin, vayan ustés con Dios, que no hemos visto nada...

FROI.

Muchas gracias, y usted disimule...

ROSO Los que tienen que disimular más son ustedes...

MAT. Adiós, muy buenas...

ROSO Andando, que aquí ya han tocao retreta...

FROI. Lo malo es que no han tocao a rancho...
(*Vanse por la puerta de la escalera, Froilán y Matías.*)

PAZ Güeno, yo de esto que acabo de ver, no sé nada; pero de lo que les voy a preguntar a ustés, quiero saberlo todo...

PETRA ¿Y qué es lo que quiere usted saber?...

PAZ Se trata de mi hija...

PETRA Ay, señora, a nosotras no nos meta usted en líos... que esta y yo somos poco amigas de jaleos y de belenes...

PAZ (*Señalando a la despensa.*) ¡Ya lo he visto, ya!...

PETRA Nosotras sabemos lo que sabe todo el mundo, lo que se dice...

ROSO ¿Y qué se dice?

PETRA Pues que la señorita tuvo primeramente un novio que luego la dejó...

PAZ El padre de mi nieta...

PETRA Ese. Y que ahora está muy enamoradica de un tal don Raimundo, que es un señor muy rico que bebe los vientos por ella, y que es quien la paga esta casa, y quien la ha comprado los muebles.

PAZ (*Levantándose rápidamente.*) ¡Ya no me siento yo en ninguno!...

PETRA Y quien la paga las cuentas de la modista... y quien la ha regalao últimamente unos solitarios así de gordos, que valen mas de cuatro mil duros...

BUENA. ¡Atiza!...

PETRA Y na más. Esto es todo lo que sabemos. De lo demás, nosotras, ni una palabra... Porque,

- ¿sabe usted? nosotras nos acostamos temprano...
- BUENA. ¡Pues vamos a cenar pronto para que se metan en la cama!... (*Remigia y Petra van al fogón y preparan la cena.*)
- PAZ (*Con gran tristeza.*) ¿Tú has oído, Roso?
- ROSO (*Idem.*) ¿Tú te has dao cuenta, Paz?
- PAZ ¿Y pa enterarme de todas estas cosas quería yo saber de mi hija?...
- ROSO ¿Y pa esto era nuestro afán de verla?...
- PAZ ¡Roso!
- ROSO ¡Paz!...
- REMI. (*Poniendo la sopera en la mesa.*) ¡Ea, a cenar!...
- PAZ (*Con energía.*) No. Quite usted eso de ahí... Lléveselo usted...
- BUENA. ¡Pero madre, si tié muy buena cara!...
- PAZ ¡A veneno me sabría a mí esa comida! (*Saca de la cesta pan y queso. Los parte y lo distribuye entre ella, su esposo y su hijo.*) Tomad... Comeremos de lo nuestro... No será el pan tan blanco; pero está ganao muy honradamente... ¡Como se debe ganar el pan pa que le sepa a uno bien!... (*Llorando.*) ¡Ay, Roso, ¿pa qué habemos venido a Madrid?
- ROSO (*Idem.*) ¿Pa qué habemos venido, Paz, pa que habemos venido?...
- BUENA. (*Dando un mordisco de pan.*) ¡Si es verdad! ¡Pa comer pan y queso, bien estábamos en Cascarriales!... (*Telón rápido.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

Cuadro tercero

Gabinete elegante y coquetonamente amueblado en casa de Linda de Francia. Habitación de reducidas dimensiones. Es de día.

(Al comenzar el cuadro aparece en escena Petra acabando de limpiar la habitación. Canturrea en media voz un pasodoble popular. A poco, sale por la puerta del foro Roso.)

ROSO Güenos días...

PETRA Muy buenos. ¿Ha descansado usted?...

ROSO Medianejamente, no se crea usted...

PETRA Extrañaría usted la cama.

ROSO Eso es. Extrañaba la cama, porque como en el pueblo duermo en una tarima...

PETRA ¡Qué diferencia!... ¿Eh?...

ROSO Mucha; pero ya ve usted lo que es el acostumbrarse. Duermo mejor allí... Se me hace duro dormir en una cama blanda...

PETRA ¡Para todo hay gustos!... *(Se asoma al balcón a sacudir una aljombra. Al inclinarse sobre la barandilla, se le ven las piernas un poco más de lo que ella quisiera.)*

ROSO *(Contemplando entusiasmado dichos encantos.)* ¡Caray!... ¡Esto sí que no se ve todos los días en el pueblo!... *(Muy disimula-*

- damente se inclina para contemplarlos mejor, mientras canturrea el «Hay que ver...»)*
(*Dándose cuenta, se vuelve rápidamente.*)
- PETRA Pero ¿qué hace usted, hombre de Dios?...
- ROSO Nada. Estaba cantando el «Hay que ver...»
- PETRA ¿Sí, eh?...
- ROSO Lo tocamos mucho los de la banda de Cas-carriales...
- PETRA Pero ¿usted es músico?...
- ROSO Los domingos, cuando hay paseo en la glo-rieta.
- PETRA ¿Y qué instrumento toca usted?
- ROSO Según. Si llego de los primeros, cojo el que menos pesa, y si llego el último, el que me dejan...
- PETRA ¿O sea que allí el que se descuida...?
- ROSO Tié que cargar con el bombo.
- PETRA ¿Y son ustedes muchos?
- ROSO Veinte; pero a la vez no suelen tocar más de tres o cuatro, porque si no, se arma de-masiao ruido y se espantan las caballerías del pueblo de al lao...
- PETRA ¡Qué exageración!...
- ROSO (*Que no deja de mirarla por encima de la blusa, para ver lo que se pesca.*) Eso mis-mo estaba yo pensando: ¡¡Qué exageración!!
- PETRA ¿Y está muy lejos su pueblo de usted?
- ROSO Pues mire usté, se va en tren hasta Alfar de la Reina, y de allí a mi pueblo hay vein-te kilómetros escasos...
- PETRA ¡Caramba!...
- ROSO Ahora, que se va en diligencia...
- PETRA Menos mal.
- ROSO Hay diligencia a todos los trenes. Baja por la mañana, cuando va a pasar el primero, y no se marcha hasta por la noche, cuando pasa el último... ¡Estamos muy adelantaos!...
(*Por la puerta del foro sale Buenaventura.*)

- BUENA. Güenos días...
- ROSO. Hola.
- BUENA. Hola, padre... ¿Qué tal ha dormido usted?...
- ROSO. Bien... ¡Yo solo!... ¡Sin tu madre!... Bien. ¡Lo que se dice bien!...
- PETRA. Ya le oí a usted roncar...
- ROSO. ¿Que me ha oído usted roncar?...
- PETRA. Ya lo creo... ¡Y bien fuertel!...
- ROSO. ¡Bah, eso no es nada!... Deje usted que vaya yo teniendo confianza... y ya me oirá usted...
- BUENA. ¿Y madre?
- ROSO. Toavía no se ha levantao... Pero ella ha sido la que no ha podido dormir en toda la noche... Ya la conoces su genio... Es un puro manojo de nervios... y como la pobre tuvo que contenerse ayer pa no dar el espectáculo na más llegar...
- PETRA. ¿Sí, eh?...
- ROSO. Pero todo el tiempo se lo ha llevao dando unos suspiros que llegaban hasta mi cama... ¡No me ha constipao de milagro!...
- BUENA. ¿A qué hora vino anoche mi hermana?
- PETRA. Vendría a la hora de siempre: a las tres o a las cuatro...
- BUENA. ¡Qué barbaridá!... ¿Eh?... A la hora en que nosotros salimos al campo en el pueblo...
- PETRA. ¡Como aquí no hay campos que cuidar!...
- ROSO. Aquí tienen otra clase de labranza...
- BUENA. Sin mulas...
- ROSO. A lo mejor les basta con un burro... Y algunas veces, con un buey... lo hacen todo. (A Petra.) ¿Usted me entiende, verdá?...
- PETRA. Yo, no.
- ROSO. ¡Pues yo me entiendo... y bailo solo!... ¡Es decir, bailo con mi mujer... que esa sí que me entienda!...
- PETRA. Ya le dije a usted que yo «me acuesto temprano»...

- ROSO Pero anoche soñó usted en voz alta...
- PETRA (Alarmada.) A ver si ahora van ustedes a contar a la señora que nosotras dijimos...
- ROSO ¡Ni una palabra, mujer!...
- PETRA Y de lo de los soldados...
- ROSO ¡Ni un galón!...
- (Por la puerta del foro sale Remigia.)
- REM. ¿Con qué se desayunan ustedes?
- ROSO Con mucho apetito...
- REM. Con café, con chocolate...
- PETRA Con lo que quieran... Con lo que acostumbren a desayunarse en el pueblo...
- ROSO Con pan y cebolla...
- BUENA. Y yo con pan y tomate...
- REM. ¡Vaya un alimento!... No hay miedo de que molesten mucho a la cocinera...
- PETRA Mejor para ti, Remigia...
- BUENA. Hombre, ¿se llama usted Remigia?
- REM. Para servirle.
- BUENA. ¿Usted conoce a don Eloy, al médico de mi pueblo... verdad?...
- REM. A don Eloy... No recuerdo a ningún Eloy...
- BUENA. Pues él la conoce a usted mucho. Siempre está con que si la Remigia es una cocinera...
- ROSO ¡Y que lo dice hasta cantando!
- REM. (Tomándolo a broma.) ¡Qué graciosos!... Esa Remigia es otra. Yo no le frío la sangre a nadie, ¿sabe usted?... Señor...
- ROSO Roso, pa servirla...
- REM. ¡Roso!... ¿Te has fijao, chica?... Hay que ver que nombrecito...
- ROSO El que me corresponde. Nací el día de Santa Rosa la de Lima, pues Roso...
- REM. ¿Ah, en su pueblo se pone siempre a los chicos el nombre del santo del día?
- ROSO Siempre, no, porque a veces no es posible. ¡Ya ve usted, este nació el día de Santa Ana!...

REM. Ya...
PETRA ¿Y qué nombre le han puesto?
ROSO Buenaventura, por mi abuela, que echaba las cartas...

(Por la puerta del foro sale Paz.)

PAZ. Vaya, vaya, menos palique, que estais entreteniendo a estas chicas y tienen que trabajar... ¿Verdad, hijas mías?... Porque a ustedes no les gustará estar mano sobre mano... Y si les gusta, no sirven ustedes pa criadas... Con que a la cocina...

REM. *(A Petra.)* ¡A la cocina, tú, que lo manda la señora...

PAZ. *(Un poco picada.)* Señora, sí, y muy señora...

PETRA Pues quede con Dios la señora... *(Una reverencia exagerada de las dos criadas.)*

PAZ. *(Remedando el saludo y sin inmutarse.)* ¡Vayan ustedes con él!...

REM. *(A Petra.)* ¡La paleta viene mandando, tú!

PETRA *(A Remigia.)* No te apures. ¡Pa lo que va a durar!... *(Nueva reverencia, en broma, de las dos criadas, a la que contestan con otra los tres paletos. Vanse por la puerta del foro Petra y Remigia.)*

ROSO Pero ¿qué es esto?... ¿Te levantas en «señor alcalde mayor»?

PAZ. Me levanto después de una noche en la que mi cabeza no ha dejao de pensar ni un sólo instante; de una noche en la que he llorao lágrimas muy amargas, he mordido con rabia la almohada, la sábana, la colcha y el cobertor, y he meditaó qué debo hacer ante las cosas que me he encontraó al llegar a esta casa...

ROSO ¿Y lo has meditaó tirando bocaos al embozo?... ¡Pues sí que es un sistema pa que se le ocurran a uno soluciones!...

- REM. Tú, en cambio, has podido dormir...
- ROSO Medianejamente, no creas... ¡Echaba de menos las patás que me das en cuanto coges el primer sueño!...
- PAZ. Anoche pude acobardarme cuando me enteré de lo que me enteré, pero poco a poco me he ido reponiendo, y ya soy otra vez la Paz que todos conocéis...
- ROSO ¡Sí, una Paz como pa no dejar nunca las armas de la mano!
- PAZ. Yo pondré en orden esta casa, me cueste lo que me cueste. Yo he de enterarme quién fué el miserable que, después de engañar a mi hija, la dejó... como la dejó... Y le obligaré a que cumpla con sus deberes de padre, y arrojaré de aquí al amante de mi hija, y echaré en seguida a esas criadas que, viendo el ejemplo de su señorita, se atreven a abrir la puerta a sus novios... ¡Todo eso haré... y algo más!...
- ROSO Vamos, sí, ¡que te traes un programa de corrida extraordinaria y fuera de abonol
- PAZ. Y cuando lo haya arreglao todo, me volveré a mi pueblo muy tranquila y muy contenta... ¡Ay, Paulita, tú no sabes todavía de lo que es capaz tu madre!
- (*Por la puerta del foro sale Linda.*)
- LINDA Buenos días tengan ustedes...
- ROSO ¡Tú sí que lo vas a tener excelente!
- LINDA No dirán ustedes... En atención a mis queridos huéspedes, me levanto mucho antes de lo que acostumbro... Otros días me dan las dos en la cama.
- PAZ. (*Con sorna.*) ¡Miá tú por donde hemos venido a sacarte de tus casillas!
- LINDA Si no lo hago por ustedes, ¿por quién voy a hacerlo?... Además, que para los pocos días que van a estar ustedes aquí...

- PAZ. Muy pocos, hija mía... ¡No llegará a los tres meses!
- LINDA. ¿Cómo?
- ROSO. Y si llega, de los cuatro no pasa.
- LINDA. (*Muy contrariada.*) ¿De veras?... ¡Qué lástima!... Porque yo no voy a poder estar con ustedes todo ese tiempo... Porque el sábado me marcho a Barcelona. Estoy contratada por quince funciones... ¡Un gran contrato! Quinientas pesetas diarias y un beneficio. Pero les aseguro que, si no estuviera ya firmado, renunciaría a él sólo por no separarme de ustedes...
- PAZ. No te apures, hija... Aquí se quedarán tu padre y tu hermano, y yo me voy contigo.
- LINDA. (*Alarmada.*) ¿Usted?
- PAZ. Sí. Casualmente tengo muchas ganas de ver Barcelona.
- BUENA. Y yo también tengo ganas, madre.
- LINDA. Pero eso no es posible...
- ROSO. ¿Por qué? ¿Porque tu madre es una pobre paleta y no aparece bien contigo que vas hecha una reina? Pues la compras un traje, aunque sean de esos que llegan por aquí, por la rodilla; la pones un sombrero, y, si te parece bien, la pintas con colorete, la das polvos de esos de olor que tú usas y la despelas las cejas...
- PAZ. Pero que yo me voy contigo a... donde sea, eso es más fijo que el reloj del Ayuntamiento de Cascarriales.
- LINDA. No puede ser, madre, no puede ser... usted no está acostumbrada a esta vida...
- PAZ. Es que yo quiero que seas tú la que te acostumbres a la mía.
- LINDA. ¿Cómo?
- PAZ. Hablemos claro, Paulita. Yo me he propuesto que vivas como Dios manda, que

- vuelvas al buen camino del que te has extraviado. Yo me he propuesto...
- ROSO Ya verás, ya verás el programita que se trae.
- LINDA. Pero, madre...
- PAZ Eso soy. Tu madre. ¿Quién es el padre de tu hija?
- LINDA. Un canalla, un mal hombre que me fingió un cariño muy grande y luego me abandonó.
- PAZ ¿Y has hecho algo por atraerle a tu lado?
- LINDA. Mucho, ya lo creo... Pero ni lágrimas, ni ruegos me valieron de nada. A Alfonso Pineda, al niño bonito, no le importó haber deshojado una flor y luego tirarla en medio del camino...
- PAZ (A Roso.) Apunta este dato, tú... Alfonso Pineda se llama.
- ROSO ¡Ya lo creo que lo apunto pa que no me se olvide. Alfonso Pineda: mi yerno malograo. (Apunta el nombre en un papel.)
- LINDA. Hice los imposibles porque reparase mi falta; pero todo fué inútil.
- PAZ ¡Qué miserable!
- LINDA. Por eso, todo el amor que le tenía se ha transformado en odio. ¡No quiero saber nada de él! ¡No quiero verlo! Hasta hace poco tiempo aun mantenía la ilusión de que su abandono sería pasajero... pero ya la he perdido.
- PAZ ¡Claro, como que ahora tiés otra!
- LINDA. ¿Cual?
- ROSO Una ilusión con calva y bigotito blanco que viene aquí toas las tardes... ¿Crees que no lo sé?
- LINDA. Oh, no... Don Raimundo es un buen amigo mío.
- PAZ Apunta, tú... Don Raimundo.

- ROSO (Apuntando.) Su amigo don Raimundo...
Con dos erres... por si acaso.
- LINDA. Un amigo. Nada más que un amigo.
- PAZ Que te paga el cuarto, que te regala alhajas,
que te sostiene el auto...
- ROSO ¡Que güenos amigos hay en Madrid!
- LINDA. Un señor que me protege...
- ROSO ¡Ya!... ¡Qué buenol!... Pero qué poco se les
ocurre a esos señores proteger a una mujer
de la edad de tu madre.
- PAZ O de la cara de tu padre.
- LINDA. Ese hombre puede ser mi porvenir.
- PAZ Pero no puede ser tu futuro, y eso es lo
que yo no puedo tolerar.
- LINDA. ¿Es que?
- PAZ Y respecto a tu hija, ¿qué tiés que decirme
de ella?
- LINDA. De eso no hay ni que hablar. Está admira-
blemente. En el colegio la tratan muy bien.
Todas las madres la quieren mucho.
- PAZ Todas las madres... menos la suya. ¡La úni-
ca que debía serlo de verdad!
(Oyese la voz de Puri, que habla dentro
con Petra.)
- PURI. (Dentro.) ¡Déje usted, mujer! Si a mí me re-
cibe en cualquier parte, aunque tenga visi-
ta. Yo soy de confianza.
- PAZ ¿Eh? ¿Quién viene ahora?
- PURI. (Entrando.) ¿A tí te parece Linda? Ahora
quería tu doncella hacerme aguardar ante-
sala. ¡A mí!... ¡Y con la noticia que te trai-
go! Y a todo esto muy buenos días.
- PAZ Güenos los tenga usted.
- ROSO (Admirado.) ¡Rediez, qué señora.
- LINDA. (Apresurándose a hacer la presentación.)
Puri; mis padres y mi hermano. Mi amiga
Puri. Una compañera. Trabajamos juntas
en el mismo teatro.

- PAZ Por muchos años.
- PURI. Por diez funciones na más.
- ROSO ¿Y usté cupletea o bailotea?
- PURI. Yo trabajo en los skets.
- ROSO ¡Ah, entonces sketea!
- PURI. Y al final canto flamenco. ¡Si me habrán oído ustedes nombrar. Puri la de los tientos.
- PAZ Ah, ¿con que es usté...?
- PURI. La de los tientos, sí, señora.
- PAZ (*Bajo a Roso.*) ¡Y lo dice ella mismal! ¡Qué poca vergüenza! ¡No me gusta nada esta mujer, Roso!
- ROSO (*Encandilándosele los ojos.*) Te diré, te diré; pa de dicarse a los tientos, no está mal del todo.
- PURI. (*A Linda.*) Pero chica, yo no sabía que tú tenías padres.
- PAZ Ah, ¿no se lo había dicho a usté? ¡No me choca!
- LINDA. (*Haciéndola señas.*) Sí, mujer, sí... muchas veces. ¿Ya no te acuerdas?
- PURI. Y unos padres tan simpáticos y tan campechanotes.
- PAZ ¡Anda, no tié usté idea de lo *campechanota* que soy yo, cuando me pongo.
- PURI. (*Se sienta en una butaca y cruzando una pierna sobre otra, deja ver espléndidas perspectivas.*) Pues su hija y yo somos dos buenas amigas; pero lo que se dice dos amigas fetén, de lo que ya no se usa. Ni ella me oculta a mí nada de lo que la pasa, ni yo tengo para ella ningún secreto.
- PAZ (*Aludiendo a lo que enseña Puri.*) No. La verdá es que usté no debe de tener secretos pa nadie.
- PURI. Soy muy franca, sí señora.
- ROSO (*Sin dejar de mirarla.*) Se la ve, ya lo creo que se la ve.

- PURI. *(Saca una linda petaquita y de ella extrae varios cigarrillos que ofrece.)*
Toma, Linda. *(Linda lo acepta ante la sorpresa de su madre.)*
- PAZ *(A Roso.)* ¡Pero, Paula fuma!
- ROSO ¡Este Madrid?
- PURI. *(A Paz.)* A usted no le ofrezco porque usted no fumará, ¿verdad?
- PAZ Sí, señora, ¡en pipa!
- PURI. *(A Buenaventura.)* ¿Y el pollo?
- BUENA. Toavía no. Soy aún muy joven.
- PURI. *(A Roso.)* Y usted no le ofrezco porque esto será muy flojo para usted.
- ROSO Venga, venga... Lo mezclaré con picadura de a real. *(Lo coge y se lo guarda.)*
- PURI. *(A Paz.)* A usted tal vez le extrañe esto, ¿verdad?
- PAZ No, señora... A mi ya no me va extrañando ná.
- PURI. ¡Si viera usted cuanto la distrae a una mujer ver como suben las nubecillas de humo!...
- ROSO Dígaselo usted a esta que se pasa las horas muertas en la cocina de nuestra casa en el pueblo.
- PURI. Cerillas... Una cerilla por favor.
- ROSO. *(Va buscar en sus bolsillos.)* En seguida...
- PAZ *(Deteniendo la acción a su marido.)* Deja... Tengo yo de las que uso pa encender la lumbre... *(Se levanta la falda y saca de la faltriquera una caja. Enciende y acerca la cerilla a Puri.)* Encienda usted...
- PURI. *(Encendiendo.)* Gracias...
- PAZ *(Va con la misma cerilla hacia su hija.)* Y ahora, enciende tú... *(Va a encender Linda; pero se detiene cuando la dice su madre en voz baja.)* ¡Enciende tú, si te atreves!.. *(Linda tira el pitillo.)*
- PURI. *(A Linda.)* Pues bueno, chica, tú te pregun-

- tarás ¿a qué habrá venido esta tan de mañana?
- LINDA Sí.
- PURI. ¡Pues he venido porque acabo de enterarme de una cosa que te va hacer dar un salto en esa silla, que puede ser que te caigas!... ¡No te digo más!...
- LINDA ¡Caramba!... ¿Y qué es ello?
- PURI. Un notición, chica, un notición... Tú, por si acaso, prepara el frasco de sales...
- LINDA ¿Pero qué es ello?...
- PURI. El frasco de sales... y el vinagre, que es bueno también pa los ataques de nervios... Hay que tomar precauciones!...
- PAZ ¿Sales?... ¿El vinagre?...
- LINDA No entiendo...
- PAZ Por lo visto, es que con la noticia que te trae, ¡se va a armar una ensalada!...
- PURI. Hoy ya no. Antes puede ser que sí; pero ahora las cosas ya han cambiado para ésta, que ha dejado de ser tonta y se ha convencido de que a los hombres hay que dejarles hacer lo que ellos quieren...
- ROSO ¡Lo que nosotros queremos!... ¡Hombre, me gustan mucho las ideas de esta mujer!...
- PURI. Es inútil luchar con ellos ni irles con suspiros ni con lágrimas... Cuando dicen que se van, ¡vayan benditos de Dios!... Lo que yo digo, señor, a enemigo que se marcha, puente de plata... ¡Quedándose una, como es natural, con la plata!... (A Paz.) No se puede una fiar de los hombres, señora... Nosotros somos para ellos lo que es un juguete para un niño... Unos días de diversión y luego ¡nada!
- PAZ ¿Pero todo eso a que viene?...
- PURI. Pues viene a que (Deteniéndose y mirando a Linda.) Bueno supongo que podré hablar

con toda libertad.... que tus padres estarán enterados de todo.

PAZ De todo siga usted...

PURI. (A Linda.) Pues agárrate, chica... Agárrate por si acaso. Acabo de encontrarme a Alfonso.

LINDA ¿A Alfonso?

PAZ A tu...

PURI. A su, sí señora... Y me ha dicho, me ha dicho... ¿Te lo digo?...

PAZ Rediez, desembuche usted de una vez...

PURI. ¡Pues que se casa!

PAZ ¿Eh?

LINDA Lo esperaba...

PAZ Pero eso no es posible...

PURI. ¡Anda, vaya si lo es!.. ¡Y pronto, muy pronto!... ¿Digo cuando?...

ROSO ¡Diga usted de carrerilla tó lo que sepa y no maree más!

PURI. Pues hoy mismo. En la Paloma, en la misa de doce.

LINDA ¡Qué miserable!

PURI. Se casa con una chica a quien tú debes de conocer, ¡ya lo creo!... Con la hija de Casilda la corredora de alhajas... Una mujer que tiene pasta, mucha pasta... ¡Que es lo que le ha trastornado a Alfonso, porque se ha arreglado la boda en un mes escaso!...

PAZ ¡Pues menos va a tardar en desarreglarse... o pierdo yo el nombre que tengo!...

LINDA Pero madre...

ROSO Paz, que aquí no conocemos al alcalde pa que luego te saque de la cárcel...

PAZ ¡Déjame en paz!... Esa mujer no sabrá seguramente que su prometido tiene una hija de diez años, y que hay una mujer abandonada... y otra mujer que se pinta sola pa dar

- un disgusto al lucero del alba... ¿No lo sabrá?... ¡Pues voy yo ha decírselo!...
- LINDA Madre, madre... No, no...
- PAZ ¿Pero tú la oyes?... ¡Encima va a oponersel..
- ROSO Escucha, Paz. ¿Pa qué vamos a engañarnos aunque se trate de nuestra hija?. Hay que raciocinar un poco. ¿Tú crees que con lo *ocurrido* luego, tienes fuerza bastante pa obligar a un hombre a que vuelva al lao de una mujer que... ¡Mira lo que dice este papelito!... Raimundo con *dos erres*...
- PAZ No me digas nada... ¡Güena soy yo pa atender a razones!... Además que lo primero que le voy a decir a ese hombre es que yo no busco un marido pa mi hija, sino un padre pa mi nieta. ¡Y por mi nieta sí que soy yo capaz de deshacer todas las bodas que se vayan a celebrar en toas las parroquias de Madrid!... ¡Pues estaría güeno!... Te he dicho antes que yo arreglo tu casa en un mes, y la arreglo, vaya si la arreglo!... ¿Usté sabe dónde vive la novia?
- PURI. (*Sin atreverse a decir que sí.*) Yo... no...
- PAZ Pero usté se entera y me lleva a su casa...
- PURI. ¿Yo?... Si yo...
- PAZ ¡Así se portan las güenas amigas!
- PURI. Es que...
- PAZ Andando, andando... (*A Roso y a Buena-ventura.*) Y vosotros venir conmigo. (*A Linda.*) Y tú nos esperas aquí. En marcha.
- LINDA ¿Qué va usted a hacer, madre?... He dicho que no y que no,
- PAZ Y yo que sí y que sí. Si sólo se tratase de ti, tal vez te hiciera caso; pero se trata de mi nieta, y no cejo. ¡Voy a devolverla al padre que ha perdido!...
- ROSO ¡Vamos a devolvérselo!... (*Se encaminan los tres hacia la puerta del foro. Paz obliga a*

Puri a que vaya con ellos. Linda intenta ir detrás; pero la contiene el gesto enérgico de su madre.)

PAZ Hago lo que debe hacer una verdadera abuela...

ROSO ¡Y un verdadero abuelo!...

BUENA. ¡Y un verdadero tío!...

PAZ Andando, andando...

ROSO ¡Vamos a malograr una luna de miel!

(Hacen mutis Paz, Puri, Roso y Buenaventura por la puerta del foro y cae rápidamente el telón.)

MUTACION

Cuadro cuarto.

En casa de la señora Casilda. Habitación que desempeña los servicios de recibimiento, sala y comedor. Al foro la puerta de la escalera; balcón a la derecha y otra puerta a la izquierda. En el centro de la escena mesa redonda, aparador al foro y perchero. Sillas, un sofá, etc. Diseminados sobre la mesa y otros muebles, varios paquetes. Es de día.

(Se casa Gloria, linda mocita de veinte años, y sus amigas Pepa, Luz y Carmen, están, cuando se levanta el telón, dando los últimos toques en el atavió de la novia, que luce traje de seda negra, adornando con profusión de azahares. En el sofá está Casilda, su madre, llorando copiosamente. Rodean a la futura suegra sus amigos Esperanza y Cayetano. Este representa unos cuarenta años.)

- CAS. *(Llorando.)* ¡Ay, hija de mi alma!.. ¡Ay, hija mía!...
- ESP. Por Dios, mujer, no te pongas así... ¡Cualquiera diría que iba a morirse!
- CAY. ¡O que se ha muerto ya!...
- GLOR. Tién razón, madre. Me está usted metiendo el corazón en un puño. ¡Y a mí que me falta poco pa llorar! *(Llora también.)*
- PEPA ¡No llores, Gloria, que nos entristeces!
- CARM. ¡Pobre Gloria! *(Gimoteando también.)*
- CAS. *(Llorando a gritos y abrazándose a su hija.)*
¡Hija de mis entrañas!
- LUZ Señá Casilda! *(Llorando también.)*
- CAY. *(Después de una pequeña pausa.)* No, si por algo me gusta a mí ir a una boda, es por lo que se divierte uno en ellas!
- ESP. *(Separando a la madre de la hija.)* Ea, basta ya. Se acabaron los suspiros y las lágri-

mas. Hay que estar todos alegres. ¡Viva la novia!

LUZ

CARM.

(*Casi llorando repiten el viva.*) ¡Viva!

PEPA

GLOR.

PEPA

(*Secándose las lágrimas.*) Muchas gracias.
(*A Casilda.*) ¿Le parece a usted que la pongamos mas azahares, o ya es bastante? (*Aludiendo a los adornos de azahar que la han prendido a Gloria.*)

CAS.

Ponerla muchos, muchos, porque aunque la prendiérais todo un naranjo en flor, podía llevarlo muy dignamente. ¿Verdá, hija mía?

GLOR.

Verdá, madre.

CAS.

Que en eso has salido a mí.

GLOR.

¿Llevó usted mucho azahar cuando se casó?

CAS.

Muchísimo. Llamé la atención. Tú, claro está, no puedes acordarte porque entonces apenas tenías dos años.

LUZ

Yo creo que ya es bastante flor.

CARM.

¡Claro mujer!

ESP.

¡Ay, qué guapa estás! (*A Casilda.*) ¡Ay, Casilda, si tu marido levantara la cabeza!

CAS.

¡Y si la viera su padre!

CAY.

¿Vamos ya pa la iglesia?

GLOR.

Todavía es pronto. Aguardaremos ■ que venga Alfonso.

CARM.

¿Pero va a venir tu novio por aquí?

GLOR.

Sí; de paso que va ■ la iglesia le he dicho que entre. Así tengo la seguridad de que cuando yo vaya ya está él allí. Porque no hay cosa más fea que la de que llegue antes la novia.

LUZ

En eso tiés razón.

CAY.

¡Buena moza se lleva ese pillo!

CAS.

Y buen mozo se lleva mi hija, porque hay que reconocerlo todo, y Alfonso, sin despreciar a nadie, es un gran tipo, y es bueno y

- es honrao y es trabajador... ¿Verdad, hija?
- GLOR. (Sin ningún entusiasmo.) ¡Cuando usted lo dice!...
- CAS. ¡Claro está que tendrá sus cosas, como tós las tenemos!... ¿Verdá?
- LUZ Es de suponer.
- CAS. Pero en el tiempo que ha estao en relaciones con ésta no ha podío ser más formal ni más caballero. ¡Y que la tiene a Gloria un cariño loco!
- GLOR. ¡Cuando usted lo dice!...
- CAS. ¡Y a mí, lo que me quiere! ¡Yo creo que va a ser un yerno ideal! Vamos, que os juro a tós que estoy pero que muy contenta, muy contenta. (Se ha ido enterneciendo por momentos, y otra vez vuelve a llorar.) ¡Ay, hija mía!
- CAY. ¡Pero otra vez!
- (Abrese la puerta del foro, que estaba entreabierta, y por ella sale la Portera con un niño de pecho en brazos y tres o cuatro, de distintos tamaños y edades, que vienen agarrados a su falda.)
- PORT. ¿Dan ustés su permiso?
- CAS. Pase usted, señá Mónica, pase usted...
- PORT. No vengo más que un momento, porque he dejao en la portería a mi marido solo... y es como si no hubiera dejao a nadie... Porque anoche volvió a casa con una borrachera de sábado... y las que son de sábado le duran hasta el lunes. El dice que es la semana inglesa. ¡Ay, qué hombres, señora Casilda, y sobre todo qué maridos! El mejor debía estar ahorcao...
- CAS. Ya, ya.
- PORT. Yo digo lo que siento. Y soy siempre la misma... y lo mismo estoy pa las alegrías

de las personas a quienes les tengo ley, que pa sus penas.

GLOR.

Ya lo sé, ya...

PORT.

Hoy me tié usté aquí a darla la enhorabuena de corazón, y mañana o el día que sea me verá usté subir corriendo esas escaleras pa separarla de su marido cuando la ponga la mano encima.

CAY.

¡Caramba!

PORT.

O pa ir en un vuelo a avisar al médico cuando se la ponga malo un chiquillo, o pa entretener a los chicos mayores cuando esté usté arreglando a los pequeños, mientras su marido anda por ahí, Dios sabe donde, divirtiéndose. Que los muy perros se jalean por ahí todo lo que les da la gana y encima vienen luego a casa y en cuanto les quiere usté decir algo, ya están cogiendo lo primero que tienen a mano y tirándoselo a usté a cabeza.

CAS.

(*Empujándola.*) Ande, ande, no deje usté por más tiempo sola la portera.

PORT.

Ya me voy, ya. Conque, señorita Gloria, que sea usté muy feliz en su matrimonio. Y que no la pase a usté lo que a la pobre vecina del sotabanco, que a los dos meses de casarse se ha quedao viuda.

CAY.

¡Rediez con la portera!

PORT.

Ni lo que la pasa a la del segundo centro, que le ha salido el marido jugador y la empeña hasta los colchones de la cama. Ni lo que a la del...

CAS.

¡Mañana te mudas, hija mía!...

PORT.

¡Ay, no lo diga usté ni en broma!... Aparte de que siempre es bueno vivir en una casa conocida ya, pa que si le ocurre a uno cualquier desgracia, tengan personas que suban a animarla...

- CAS. ¡Como usted!...
- PORT. Como yo, sí, señorita... Que ya sabe usted que yo estoy pa tó... Conque, felicidades... y hasta luego... Dar un beso a la señorita...
(A los niños.)
- GLOR. Adiós, adiós... (Besando a los niños.)
(Por la puerta del foro salen Roso y Bu Ventura.)
- ROSO Aquí debe ser... (Mirando a Gloria.) Sí, justo, aquí es... Adentro... ¡Y a ver como cumplimos lo que quiere tu madre, mientras ella arregla lo de don Raimundo! Güenos días, tengan ustés.
- CAS. Buenos días.
(Hace mutis por la puerta del foro la Portera con sus hijos.)
- ROSO Ustés perdonen si venimos equivocaos... ¿Es aquí donde vive una señora que la llaman Casilda?
- CAS. Yo, soy. Ustés dirán.
- CARM. (A Gloria.) ¡Otro regalo de boda, como si lo viera!
- BUENA. Lo ha acertao usted, joven. ¡Y qué regalito!...
- GLOR. ¿Algo para la casa?
- ROSO Pué ser que sea pa la casa... de socorro.
- CAY. ¿Cómo?
- CAS. ¿Qué dice usted?
- ROSO Ustés disimulen; pero es que hay noticias que no deben darse así, de sopetón.
- GLOR. ¿Eh?
- ROSO Claro. Y yo, ¿cómo les digo a usted de pronto que su novio Alfonso tuvo hace diez años una hija y que el muy granuja no la ha querido reconocer y la tiene abandonada?
Movimiento de asombro grande en todos los personajes.)
- GLOR. ¿Eh?
- CAY. ¿Cómo?

- CAS. Eso no es posible.
- CARM. ¿Pero qué dice usted?
- ESP. ¿Cómo puede ser eso?
- ROSO Ustedes calculen. ¿Cómo les voy yo a dar una noticia así, sin prepararles antes?
- BUENA. ¡Imposible!
- CAS. Eso es una infamia. Ustedes mienten. Alfonso es todo un caballero.
- ROSO Que supo engañar a toda una mujer y tener toda una hija.
- GLOR. ¡Ay, madre, a mí me va a dar algo!
- CAS. ¡Y a mí!
- CAY. Calma, calma.
- CAS. No puedo. Estoy excitadísima. Estoy muy nerviosa. Que traigan azahar, mucho azahar.
- GLOR. ¡Pero en botella!
- GLOR. ¡Y en qué momento nos enteramos de todo! Cuando sólo falta media hora pa la boda, cuando todo está dispuesto para casarnos.
- CAY. Y los invitaos en la iglesia.
- CARM. ¡Y el cura esperando!
- ESP. ¡Y la comida encargada!
- GLOR. ¿Y qué hacemos, madre?
- CAS. ¿Qué quieres que hagamos, hija?
- ROSO ¿Qué van ustedes a hacer? Pues que esperen sentaos los convidaos y que aguarde el cura... y que se coma el fondista la comida.
- CAS. ¿Pero ustedes quién es?
- ROSO El agüelo de la niña abandonada.
- BUENA. Y el tío de la sobrina huérfana.
- CAS. ¿Y si todo fuera una infamia fraguada por ustedes... quién sabe con qué objeto?
- ROSO ¿Cómo?
- CAY. Tal vez para sacar dinero.
- ROSO ¿Dinero? (*Empujándole violentamente y haciéndole caer en el sofá.*) ¿Pero usted por quién nos ha tomao a nosotros?
- CAY. Oiga usted.

- ESP. O para robarte el cariño de Alfonso.
BUENA. (*Empujando.*) Calle ustedé, señora. (*La deja caer sobre una butaca.*)
- ESP. ¡Qué modos!
ROSO Nosotros hemos venido de buenas maneras a decirles lo que hay. Si no quieren creernos, si encima nos insultan y quieren que haya escándalo, lo habrá.
- BUENA. ¡Ya lo creo que lo habrá!
(*Por la puerta del foro sale Alfonso.*)
- ALF. ¡Aquí está ya el novio, señores! ¡Buenos días, a todos!
- GLOR. ¡Alfonso!
CAS. ¡El!
ROSO ¡Caray, que a tiempo llega! ¡Viva el novio!
ALF. Andando. Que ya voy yo pa la iglesia.
ROSO (*Deteniéndole.*) Eh, un momento, un momento, galán.
- ALF. ¿Eh? ¿Pero qué pasa aquí? ¿Qué caras son esas? ¿Qué ha ocurrido? Hablad... Habla tú, Gloria.
- GLOR. Alfonso. ¿Tu conoces a estas personas?
ALF. ¿Yo?... En mi vida las he visto.
ROSO Ni nos conoce a nosotros... ni ha *reconocido* a su hija.
- ALF. ¿Cómo?
ROSO Ahí le duele, ahí le duele.
CAS. Este hombre ha venido a decirnos que tú...
ROSO A nosotros no nos conoce, pero a Linda de Francia, sí.
- ALF. ¿Eh?
BUENA. A Paula.
ALF. ¿Cómo?
ROSO ¿Será ustedé capaz de negarlo?
ALF. Pero ¿qué es esto? ¿Qué jaleo han venido ustedes a armar a esta casa? ¿Qué se proponen ustedes?
- GLOR. Contesta tú antes. ¿Conoces a esa señorita?

- ALF. Señorita... (*Con sorna.*)
ROSO ¡Y bien señorita!
BUENA. ¡Como que tiene dos criadas!
ALF. La conocí hace ya mucho tiempo... Y hasta
 creo recordar que fuimos novios.
ROSO ¡Qué buena memoria!
ALF. Eramos muy jóvenes los dos. Fué cosa de
 chiquillos.
ROSO ¡De chiquillos!... ¡De una chiquilla!
ALF. Ya en varias ocasiones su hija de usted me
 ha perseguido con el mismo embuste, con
 el mismo cuento... Y siempre he dicho yo
 lo mismo. ¡La verdad! Que esa niña no es
 mía.
ROSO ¿Pero...?
ALF. Que no es mía, repito. Paula sabrá de quién
 es.
ROSO ¡Maldita sea!... ¡Canalla! (*Va a ir hacia él,*
 pero Buenaventura le detiene.)
BUENA. Quietos... ¿Qué vas a hacer?
ROSO Pero ¿tú le oyes?... Niega.
ALF. Claro que niego.
GLOR. ¿Lo juras?
ALF. Jurao está.
GLOR. ¿Por quién?
ALF. Por mí, por ti... Por nuestro cariño.
CAS. Te creo, te creemos... (*A los paletos.*) Sal-
 gan ustedes ahora mismo de esta casa.
ROSO Saldremos, ¡pero ya veremos pa dónde!
ALF. Y nosotros pa la iglesia, que es ya tarde...
 Andando. (*Luz y Carmen ponen a Gloria*
 la mantilla.) Y en cuanto a ustedes, (*Por*
 Roso y Paz.) un consejo de buen amigo...
 Pocas palabras, pero sustanciosas.
ROSO Vengan.
ALF. No se metan ustedes a redentores ni traten
 de dar un escándalo, porque no han de con-

- seguir nada. ¡Nadal!... ¿Lo oyen ustedes?..
Ni dinero, ni otra cosa.
- ROSO ¿Con que no?
ALF. No. Rotundamente no. Esta es mi última
palabra.
- ROSO ¡Vamos, que ya será la penúltima!
ALF. Lo veremos...
BUENA. Por visto.
*(Por la puerta del foro se asoma un Mur-
guista, mira al interior, y hace mutis, di-
ciendo:)*
- MURG. ¡Ya van a salir los novios!... ¡Prepararse
compañeros!
(Varios chicos se asoman a la puerta.)
- ALF. En marcha. Vamos a la iglesia. *(Coge a su
novia del brazo y se organiza la comitiva.
Por la puerta del foro sale Paz.)*
- PAZ Caray... Llego a tiempo.
ALF. ¿Otra?
PAZ Pero ¿al fin' hay boda?
ROSO *(Con sorna.)* Eso dicen, tú.
ALF. Hay boda, sí, ¿qué pasa?
PAZ Que no... De aquí no se sale.
ALF. ¿Quién va a impedirlo?
PAZ Yo, que desde que he llegao a Madrid me
ha dao por impedirlo todo.
- ALF. Se verá...
PAZ Atrás, atrás. *(Da un fuerte empellón a Al-
fonso.)* Miserable, canalla.
- ALF. ¡Sinvergüenzas! *(Va a agredir a Paz, pero
Roso, rápidamente, coge el cartucho de ca-
ramelos que lleva Cayetano y se lo rompe
a Alfonso en la cabeza. Los confites caen
al suelo y los chicos penetran en escena y
se disputan el botín.)*
- ROSO ¡Toma, pa que aprendas!
ALF. ¡Ahora verás!
(Se lían a golpes Roso y Alfonso. Cae Al-

fonso, y los otros personajes van a auxiliarle, pero a empellones se lo impiden Paz y Buenaventura. La lucha se generaliza. Gritos, imprecaciones, etc. En este momento, se oye tocar dentro a la murga y gritos de ¡Ya salen!... ¡Vivan los novios! Cae rápidamente el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

Cuadro quinto.

La misma decoración del cuadro tercero. Es de día.

ROSO *(Al levantarse el telón aparece Roso sentado en una butaca, leyendo en un periódico.- (Leyendo.)* Lo dicho. Linda de Francia no tiene pendat en el difícil arte de la canción. Su savoir fair, el sprit con que matiza la hacen el non plus de las divettes. *(Deja de leer.)* ¡Güeno, pues me he quedao enterao! Después del trabajo que me ha costao leer lo que dicen aquí de Paula, toavía no sé si la ponen por las nubes, o si se meten con ella. ¡Savoir! ¡Sprit! ¡Divettes!
(Por la puerta del foro sale Puri, precedida de Petra.)

PET. Espere usted un momento. Avisaré a la señorita.

ROSO *(Deteniendo a Petra.)* No, no la llame usted. Ya le avisaré yo. *(Vase Petra por la puerta del foro.)*

PURI ¿Ah, está usted aquí? Buenas tardes.

ROSO Muy güenas. Y al lado de usted, toavía mejores.

PURI Me alegro verie antes que a Linda, porque así me contará usted lo que pasó esta mañana.

- ROSO ¿Esta mañana? Pues... ¿de qué gran combate ha oído usted hablar?
- PURI (*Riendo.*) Jesús...
- ROSO ¿De cuál, de cuál?...
- PURI (*Siguiendo la broma.*) Del del Callao.
- ROSO Bueno, pues ponga usted el del Callao, pero con gritos. Una cosa así ha sido lo que pasó esta mañana en casa de la novia.
- PURI Pero, vamos a ver; yo les dejé a ustedes en el portal, subieron y...
- ROSO Hubo de todo.
- PURI Ya, comprendo; ruegos, amenazas...
- ROSO No, no. Digo que hubo de todo; palos, bofetadas, mordiscos, azotes... Resultao: que por lo pronto, la boda se ha aplazao hasta que se ponga en claro si la chica es o no de Alfonso.
- PURI ¿Y ahora?
- ROSO Ahora va a empezar lo güeno. La Paz se ha propuesto arreglar esta casa, y la arregla.
- ROSO Ahora ha ido al colegio donde está la niña pa sacarla de a'lí y traerla al lao de su madre... quiera o no quiera su madre tenerla aquí.
- PURI ¿Pero Linda sabe?...
- ROSO Andá, pues esa sorpresa no es nada pa la que la prepara pa después. La Paz se ha enterao de que don Raimundo... ¿Conoce usted a don Raimundo?
- PURI Sí, él... el *amigo* de Linda.
- ROSO Pues se ha enterao de que es casao, y se ha ido a ver a su esposa pa enterarla de tó.
- PURI ¡Qué barbaridad!
- ROSO ¡Cuando yo la digo a usted que tengo una mujer que es la única pa arreglar casas des-arreglás!... (*Oyese dentro la voz de Paz, que dice: Pasa monina, pasa por aquí.*) ¡Ah, ya está aquí.

(Por la puerta del foro salen Paz, Buena-ventura y Rosita, esta última, niña de diez años. Viste traje de colegiala.)

PAZ ¡Aquí la tienes, Roso, aquí tienes a tu nieta!
¡Carne de tu carne y hueso de tus huesos!

ROSO ¡Qué guapa!

BUENA. ¡No pué negar que es de nuestra familia!

PAZ Sí; pero ésta es otra cosa. Se la vé otro aspecto, otro aire de señorío. ¡Se la vé otra educación! Anda, rica, dale un beso al abuelo.

ROS. ¡No quiero, no me dá la gana!

PAZ ¿Ves? ¡Otra educación!

ROS. Yo quiero volverme al colegio, yo quiero que me lleven con la madre Sagrario y con la madre Herminia y con la madre Teresa y con la madre Juana.

PAZ No. ¡La verdá es que costará caro el colegio, pero mira que tién madres! Y lo que les enseñan... Anda, preciosa, di lo que te enseñan.

ROS. ¡Déjeme usté en paz!

PURI A ser obedientes se vé que no les enseñan.

ROS. Aprendemos gramática española y francesa, religión, historia sagrada, universal y de España, geografías universal y particular, aritmética, geometría, labores, música, trabajos manuales, corte y confección.

ROSO ¡Qué barbaridad! ¡Así está la pobre tan delgadita!

PAZ ¡Pues si las oyeras decir versos en francés! Lo habla tan divinamente, que yo creo que ni los franceses la entenderán.

ROS. ¡Yo quiero volver al colegio!

PAZ ¿Verdá que se parece mucho a nosotros?

ROSO Te diré, te diré.

PAZ No tiés que decirme ná. ¡Si es igual! Estos ojos, son los míos, y esta frente, la tuya.

- BUENA. ¡Y la corbata que lleva es mesmamente la que yo llevo!
- PAZ La nariz, de su madre, la barbilla, de su tía Ascensión, y este hoyo, el de su bisabuelo.
- PURI ¡Vaya, yo les dejo a ustedes!
- ROSO ¿Pero no quería usted ver a Paula?
- PURI Volveré luego. Ahora es mala ocasión para hablar con ella. La dejo entregada a la familia. Queden ustedes con Dios.
- PAZ Adiós.
- ROSO Hasta la vista. (*Vase Puri por la puerta del foro.*)
- PAZ Estamos en el principio del fin, Roso.
- ROSO ¿Has ido a ver a la mujer de don Raimundo?
- PAZ No que no. ¡Y ya puedes figurarte la que he armao en aquella casa!
- ROSO Me lo supongo. ¡Vamos a dejar rastro de nuestro paso por Madrid!
- ROS. ¡Que me lleven con la madre Sagrario!
- PAZ ¡Ya irás, rica, ya irás! Anda, Buenaventura, llévala al comedor y entreténla allí un poco. No quiero que la vea Paula hasta e momento oportuno.
- BUENA. Ven, sobrina, ven con tu tío.
- ROS. ¿Al colegio?
- BUENA. Donde me dé la gana, que para eso soy tu tío carnal. (*Vanse Buenaventura y Rosita por la puerta del foro.*)
(*Por la puerta de la derecha sale Linda.*)
- LINDA Ah, ¿ya han vuelto ustedes? ¡Gracias a Dios!
- PAZ ¿Dónde estabas metida?
- LINDA En mi alcoba. Desde allí no se siente la puerta.
- PAZ ¡Ya!
- LINDA ¿Y qué?
- PAZ Todo arreglado. Mejor dicho, todo desarre-

glado. Y de que luego Alfonso se case contigo, de eso me encargo yo.

LINDA ¡De ninguna manera!

PAZ ¡Paula!...

LINDA Que no, he dicho. Yo no me caso con ese hombre, ni le consiento que ponga los pies en mi casa. No quiero nada de él. Ni siquiera el apellido que pudiera darme. Lo rechazo.

PAZ Es que yo te obligaré.

LINDA Madre, yo no sé hasta qué punto tendrá usted derecho.

PAZ ¿Qué dices? ¿Pero tú la oyes? ¿Hasta qué punto? ¡Hasta tós los puntos!

LINDA Yo soy mayor de edad, yo hago una vida que no quiero cambiar. Siendo muy joven, me declaré libre y libre quiero seguir siendo.

ROSO ¡Ese viva la libertad, te ha matao, Paz!

PAZ ¿Le paece a usted?. (*Muy emocionada.*) ¡Decir eso a su madre! Críe usted una hija con tós los trabajos del mundo, sacrífiquese usted por ella como yo me he sacrificao siempre, pa recibir luego este pago, pa que después... (*Rompe a llorar.*) ¡Maldita sea! (*Transición.*) ¡Te voy a dar un guantazo, chica, que te voy a quitar la cara!

LINDA ¡Madre!...

PAZ Pero yo te aseguro que harás lo que yo te mande. ¡Por las buenas, o por las malas! ¡Señor, es triste cosa que la maltraten una, encima que se mete en lo que no la importa!

(*Oyese el siguiente diálogo dentro.*)

Petra. Señora, señora.

Alfonso. Déjeme usted. He dicho que paso, y paso.)

LINDA ¿Eh?... ¡Alfonso!

- PAZ Ya está ahí... (*A gritos.*) ¡Adelante, pollo, adelantel! (*Por la puerta del foro sale Alfonso.*)
- LINDA Alfonso...
- ALF. Paula...
- ROSO Llegó el momento...
- LINDA ¿A qué has venido?... ¿Qué quieres?... ¿Qué buscas aquí?...
- ALF. Pregúntaselo a esos, pregúntatelo a ti misma...
- LINDA Madre...
- PAZ (*A Roso.*) Ven, ven... (*A Linda y a Alfonso.*) Vosotros os entenderéis, hijos míos... (*A Roso.*) ¿Te has fijado con qué intención he dicho lo de hijos moís?... ¿Qué te parece?...
- ROSO Extraordinaria y fuera de abono. Como quedes bien, te dan la oreja de oro. (*Vanse Paz y Roso por la puerta del foro.*)
- ALF. ¿Te parece bonito lo que has hecho?...
- LINDA ¿Qué he hecho yo?...
- ALF. Paula... Digo, Linda de Francia, porque tú ya no eres aquella Paula que yo conocí. Aquella era una mujer tímida y apocada, que no se hubiera atrevido a darme el escándalo que me habéis dado... Esta otra sí... A Linda de Francia, ¿qué la importa?... Si se arma una bronca, que se arme y que se entere todo el mundo... Y si la cosa trasciende a los periódicos, mejor, mucho mejor... Para ti todo es reclamo...
- LINDA Mal me conoces. Mal me has conocido siempre... ¿Qué culpa tengo yo de que los demás quisieran pedirte lo que yo creo que no debe de pedir ninguna mujer que se estime en algo?...
- ALF. ¿Cómo?...
- LINDA Que vuelvas al lado de la infeliz a quien

perdiste, que reconozcas lo que es de ley que reconozcas. Eso no se suplica, se exige.

ALF. ¿Y tú?...

LINDA

Yo no te exijo nada. ¿Para qué?... Y es más, te aseguro que no te guardo rencor... Al contrario... Te debo mi desgracia, es verdad; pero en medio de ella, te debo también mi dicha. Te debo la vergüenza de mi caída; pero en cambio, te debo la experiencia de que son mentira todos los juramentos de los hombres, de que no se debe una fiar de ninguno, de que hay que aprovecharse de eso que vosotros llamáis «caprichos pasajeros.» Te debo... ¿a qué seguir, Alfonso?... Todo lo amargas que fueron las lágrimas que derramé al contemplar tu huida, fueron luego de dulces al ver en mis brazos a mi hija... Y para terminar: hasta te debo el que no tenga que compartir con nadie el cariño de mi hija: que sea mío sólo. ¡Hasta eso te debo!... Todavía te tengo que dar las gracias...

ALF. Yo a ti sí que te tengo que estar agradecido... Y mucho... Porque si yo a ti te engañé, tú no quisiste engañarme a mí, y al abandonarme, no fingistes ni un solo momento... Te mostraste tal cual eres. Tal cual sigues siendo. Yo hubiera vuelto a tu lado, quien sabe...

LINDA

Yo sí lo sé... No pensaste volver nunca... Después de tu infamia, ¿hubieras tenido valor para mirarme cara a cara?

ALF. Seguramente no, porque me hubiera cegao el brillo de esos pendientes.

LINDA

Alfonso...

ALF.

¿Cómo te iba yo a estrechar ya entre mis brazos?... A lo mejor, podía pincharme ese alfiler tan hermoso que llevas en el pecho...

LINDA

Déjame, vete...

- ALF. Si ni aun siquiera podemos darnos la mano como amigos, porque si cojo la tuya y la aprieto, como llevas tantas sortijas, puedo hacerte daño... Te lo haré seguramente...
- LINDA ¿Has venido aquí para insultarme?... He dicho que te vayas de mi casa, que no quiero saber ni del Santo de tu nombre...
(Por la puerta del foro sale Rosita y llorando se dirige a su madre.)
- ROS. Mamá, mamá...
- LINDA ¿Cómo?... ¿Tú aquí?... ¿A qué has venido?... ¿Quién te ha traído?... *(Rápido hasta el final.)*
- ROS. Una mujer que dice que es mi abuela.. Pero yo no quiero estar aquí.... Yo quiero irme al Colegio... *(Llorando a gritos.)* ¡Que me lleven con la madre Sagrario!...
- ALF. *(Furioso.)* ¡Ah, vamos, ahora comprendo!... Me teníais preparado este cuadro de familia...
- LINDA Mientes. Digo y repito que no quiero saber nada de ti... Vete...
- ALF. ¡Maldita sea!... ¡Si no me valiera!... *(La amenaza.)*
- LINDA *(Repeliendo la agresión.)* ¿A mí?... ¿Amenazarme tú?
(Por la puerta del foro salen Petra y Remigia.)
- PET. Denos usted la cuenta, señorita... Nosotras no seguimos aquí...
- REM. ¡A mí no me insulta ninguna paleta!
(Por la puerta de la izquierda sale don Raimundo. Representa unos sesenta años.)
- RAI. *(Dirigiéndose a Linda.)* ¿Pero qué es eso, qué escándalo es este?
- LINDA ¡Raimundo, yo te explicaré!
- ALF. A mí, en cambio, no tienes que explicarme

nada. Buscas a esos para que deshagan mi boda y me haces venir a tu casa para que conozca a tu amante... (*Exaltándose.*) ¿Pero qué te propones?... ¿Qué ideas son las tuyas?

RAI. Caballero... esas voces...

ALF. Usted se calla, que este asunto es sólo de esa mujer y mío...

RAI. Y mío también; que en presencia mía nadie puede ofenderla, porque ha de saber usted que esta señorita está bajo mi protección... (*Por la puerta del joro sale doña Prudencia y se detiene escuchando lo que sigue.*) Porque yo la quiero, porque yo soy su paladín, porque yo soy...

PRUD. (*Avanza hacia don Raimundo y, blandiendo la sombrilla, descarga varios golpes sobre él.*) ¡Tú eres un sinvergüenza muy grandel..

RAI. (*Huyendo, perseguido por doña Prudencia.*) ¡Prudencia!... ¡Por Dios!... (*Muy rápido hasta el final.*)

ALF. (*Amenazando a Linda.*) ¡Maldita sea!... ¡Si no me valiera!...

LINDA ¿Cómo? ¿Amenazarme tú?

REM. La cuenta...

PET. Venga la cuenta, señorita...

(*Todas estas frases son casi momentáneas. Por la puerta del joro salen Roso y Paz y desde allí contemplan el animado cuadro, y exclaman con voz muy alta para que se oigan bien sus palabras entre los gritos de todos.*)

PAZ
y
ROSO | ¡Pero que falta estábamos haciendo en esta casa!...

(*Telón rápido.*)

MUTACION

Cuadro sexto,

Cocina de la casa de Paz en Cascarriales. Puerta y ventana grandes al foro, por las que se ve el corral. A la derecha, primer término, puerta, y en segundo, el hogar, con amplia chimenea de campana. Otra puerta a la izquierda. Muebles de madera, muy humildes, pero muy limpios. Es de día.

(Al comenzar el acto está Paz sentada en una silla cosiendo. Por la puerta del foro sale el Cura. Representa unos sesenta años.)

CURA Ave María Purísima...

PAZ Sin pecado concebida. Adelante, padre, adelante...

CURA Buenos días, Paz. Ya de regreso de tu viaje a Madrid, ¿eh?

PAZ Sí, señor. Llegamos anoche...

CURA *(Sentándose frente a Paz.)* ¿Y qué tal te ha ido?... ¿Te has divertido mucho?

PAZ Regular. Nada más que regular. Y en tocante a divertirme, no puedo quejarme, porque hay quien se ha divertido menos que yo.

CURA Claro... Lo que pasa. Tú no estás acostumbrada a aquella vida y a aquel jaleo y estarías allí como gallina en corral ajeno...

PAZ Muy exacta la comparanza, señor Cura. Pero no como gallina, sino como gallo, como gallo de pelea...

CURA ¿Eh?

PAZ Como que si me dejan, desplumo a un ganso, y le doy en la cresta a un pollo... ¡A un tío ganso y a un pollo!...

CURA ¿Un pollo bien?..

PAZ Bien sinvergüenza, sí, señor. ¡Ay, padre, aquello no es para mí! ¡Yo estoy muy acostumbrada a vivir como Dios manda...

CURA Bien dicho. Con el santo temor de Dios...

PAZ Y el temor de las broncas con mi marido...

Y aquello... ¡No tiene usted idea de lo que es aquello!...

CURA

Es la ciudad del pecado...

PAZ

Y de los juicios de faltas. No le digo a usted mas sino que he estao tres días y he dejao siete pendientes.

CURA

¡Qué atrocidad!

PAZ

¡Las cosas que yo he visto allí! Las cosas que he arreglao... y que he desarreglao al mismo tiempo...

CURA

(*Riendo.*) ¡Qué Paz esta! ¡Siempre la misma! Pero vamos a lo que importa, porque cada vez te entiendo menos. ¿Cómo has dejado a tu hija; bien?

PAZ

De ninguna manera.

CURA

¿Cómo?

PAZ

Porque no la he dejao, porque me la he traído conmigo.

CURA

¿Y cómo ha sido eso?

PAZ

¿Que como ha sido? ¡Ay, padre, cómo se ve que usted no sabe lo que es ser padre!...

CURA

Claro que no.

PAZ

Y mucho menos lo que es ser madre.

CURA

¡Muchísimo menos!

PAZ

Que no puedo irme de Madrid—me decía. Que tengo un contrato firmao... Y allá me marché a ver al Empresario y rompí el contrato. Un pleito creo que nos va a poner. Que ya me he comprometido con mi agente pa trabajar en Barcelona... ¡Pues la Paz a casa del agente! ¡Otro pleito que la va a poner a Paula y una denuncia que me ha puesto a mí por insultos a toa su familia, y en particular a su esposa!.. Y creo que no menté su nombre pa na... Tos los insultos fueron pa el marido. En fin, padre, que por tó lo dicho, ya pué usted figurarse cómo me habré portao en Madrid.

- CURA ¡Como un ciclón! ¡Ave María Purísima! ¿Y tu hija qué dice a todo esto?
- PAZ Aunque al pronto protestó, ya parece que se va amasando y ya la tengo medio convencida de que deje el teatro...
- CURA Eso sobre todo, Paula, porque según tengo entendido esas cupletistas se dedican a buscarse pulgas delante de las gentes...
- PAZ Eso me creía yo; pero Paula me ha dicho que eso era antes. Ahora se conoce que ya no les pican...
- CURA Ah, menos mal. ¿Y por donde anda? Quisiera saludarla.
- PAZ Aun no ha debido de levantarse. (*Se levanta, lo mismo que el Cura.*) ¡Acostumbrada a la vida de Madrid! ¿Quiere usted que la llame?
- CURA No, no; déjala dormir tranquila. Luego volveré por aquí.
- PAZ Como usted quiera.
- CURA Hasta luego, Paz, y bienvenida.
- PAZ Bien hallao, señor cura.
- CURA Que la paz sea con vosotros.
- PAZ Si dice usted a un tal don Raimundo y a otro tal Alfonso que la Paz sea con ellos, ¡menu-da se arma!
- CURA ¡Siempre de tan buen humor! Adlós, mujer.
- PAZ Vaya usted con Dios, padre... (*Vase el Cura por la puerta del foro. Paz le grita desde allí, viéndole alejarse.*) ¡Y dele usted muchos recuerdos al ama! (*Se retira de la puerta y recoge la costura.*) ¡Vaya si hago yo lo que quiero de Paula! No es peor que era mi marido y hoy le tengo como un guante. ¡Claro es que sus palizas le ha costao! ¡Pero como un guante!
- (*Por la puerta de la izquierda sale Isabel,*

linda moza, criada de la casa. En la mano trae un palanganero.)

PAZ ¿Qué es eso? ¿Dónde vas tú con ese palanganero?

ISAB. Es que dice la Pau'a...

PAZ *(Rectificándola.)* La señorita... Mi hija es la señorita, que es como has de llamarla desde ahora.

ISAB. Está bien.

PAZ Y ■ mí la señora, y ■ mi marido el señor y ■ mi hijo el señorito...

ISAB. ¡Cuánto señorío!

PAZ ¡Y cuánta ignorancia la vuestra! ¡Cómo se conoce que no habéis viajado!

ISAB. Pues dice la señorita la Paula que no quiere este chisme y que la lleve el lavabo que hay en esa otra habitación. *(Indicando la puerta de la derecha.)*

PAZ ¡También es capricho! *(Viendo salir por la izquierda a Macario, mozo de labor, que sale cargado con una cama de hierro plegada.)* ¿Y tú, dónde llevas esa cama?

MAC. Me ha mandao la Paula...

PAZ *(Incomodada ya.)* ¡La señorita, porra!

MAC. Pues me ha mandao la señorita Porra que la suba la dorá que hay en la alcoba de usted. No quié dormir mas en ésta.

(Por la izquierda sale Jesús, otro mozo. Este saca una mesilla de noche.)

PAZ *(Indignada.)* ¿Tampoco quiere la mesilla de noche?

JESUS Dice que, en lugar de ésta, la ponga la mesita pequeña que hav en la sala.

PAZ *(Furiosa.)* ¿Pero qué se ha creído la Paula?

ISAB. *(Rectificándola.)* La señorita...

PAZ *(Ofendida por la rectificación.)* ¡La señorita Cuerno! ¡A ver si es que se figura que

- sólo ha venido pa revolucionarme la casa!
¡Subir tó eso a su alcoba!
- JESUS. Es que...
- MAC. Mire usted que...
- ISAB. Es que nos ha mandao...
- PAZ. Que lo subais he dicho. ¡Pues, hombre, estaría bueno! Me va a oír a mí mi hija! (*Hace mutis por la puerta de la izquierda.*)
- MAC. ¡Anda, pues cuando vea que ha quitao la estera!
- JESUS. Y que ha mandao que venga el albañil pa hacer más grande la ventana.
- MAC. Vamos otra vez pa arriba, tú.
- ISAB. Vamos pa allá...
- MAC. Dejarme pasar a mí el primero que soy el más cargao.
(*Se encaminan los tres hacia la puerta de la izquierda y vanse por allí Macario y Jesús. Cuando va a seguirles Isabel, sale por la puerta del foro Buenaventura y la detiene dándole un fuerte azote. Ella se vuelve en seguida.*)
- ISAB. (*Con mucho cariño.*) ¡Ay, qué susto me has dao, borricote!
- BUENA. (*Con mimo.*) ¡Pero animal, si ha sido un cariño! ¡Miá que eres bestia! ¡Pues si que no sabe uno como demostrarte su querer! Lo mismo me pasó ayer cuando te pegué el mordisco en el brazo. ¡Di tú que no se puén gastar mimos contigo!
- ISAB. No te incomodes, Buenaventura. Digo, señorito...
- BUENA. ¿Eh?
- ISAB. Tu madre me ha dicho que te tengo que llamar señorito. ¡Mi señorito!
- BUENA. Pues si yo soy tu señorito, tú eres mi señorita pa mí.
- ISAB. Eso no; yo soy una pobre criada.

BUENA. (*Dándole otro azotito.*) ¡Pero que muy bien criada! Además, tu no te apures, que yo estoy dispuesto a hacerte señorita. Mejor dicho, señora.

ISAB. ¿Y cuando será eso, Buenaventura?

BUENA. En cuanto te dé mi blanca mano. Y te la daré, ya lo creo que te la daré. (*Acariciándola.*)

ISAB. Güeno, pues hasta entonces estate quieto con ella.

BUENA. No voy a poder.

ISAB. ¿Me quieres mucho?

BUENA. Más que a mi vida.

ISAB. ¿Y me querrás siempre?

BUENA. Siempre. ¿Es que lo dudas, cacho de tonta?

ISAB. No lo dudo; pero tengo miedo.

BUENA. ¿Miedo de que?

ISAB. De que el día que se enteren tus padres se opongan a nuestras relaciones.

BUENA. No dirán na en cuanto se enteren de que son relaciones formales.

ISAB. Según a lo que tú llames ser formales. (*Bajando la vista y con intención.*) ¡Claro es que pa mí no han podido ser más formales!

BUENA. ¡Y pa mí también!

ISAB. ¿Y si te obligan a casarte con otra?

BUENA. ¿Con quién me van a obligar a casar?

ISAB. ¡Qué se yo! Con la Rosa, sin ir más lejos.

¿Crees que no he notao yo que no la miras con malos ojos?

BUENA. ¿Quiés callarte? ¡Con la Rosa! ¿Ande voy a ir yo con una mujer que no tié una mala gofetá?

ISAB. (*Muy complacida.*) ¿Y yo si la tengo?

BUENA. Tú pues tener muchas gofetás... y a cual mejores. Y aparte de eso tiés muchas casas más... Tiés carrillos pa acariciarlos (*La acaricia.*) brazos pa pellizcarlos (*La pellizca.*)

- y cintura pa abrazarla. (*La da un fuerte abrazo a tiempo que por la puerta sale Linda, la cual sorprende el idilio.*)
- LINDA ¡Hombre! ¡Me gusta!
- BUENA. (*Creendo que lo dice aludiendo a la belleza de la moza.*) ¡Y a mí muchísimo, hermana!
- LINDA ¿A ti te parece bonito abrazar de ese modo a la criada?
- BUENA. ¿Pues cómo hay que abrazarla, hermana?
- LINDA (*A Isabel.*) ¿Y a usted dejarse abrazar así por mi hermano?
- BUENA. Ya está acostumbrada; no te apures.
- LINDA ¿Acostumbrada?
- ISAB. (*Lloriqueando.*) Yo... señorita...
- BUENA. (*A Linda.*) Es que... si me prometes guardarme el secreto, te lo digo.
- LINDA Es que sois novios. ¿verdad?
- BUENA. Pero novios formales, no vayas a creerte.
- LINDA ¡Ya lo he visto! Y yo no puedo consentir que precisamente aquí en la casa de mi madre...
- BUENA. ¿Qué quieres decir?
- LINDA Que por lo mismo que tú dices que vuestras relaciones son serias...
- BUENA. ¡Pero una cosa muy seria!
- LINDA Vivaís ésta y tú bajo el mismo techo. ¡Digo y con lo que son las murmuraciones de los pueblos!
- BUENA. ¿Qué podrían decir?
- LINDA Vosotros podéis suponéroslo. Que érais más que novios.
- ISAB. (*Rompiendo a llorar angustiadísima.*) ¡Ay, madre, ya se han enterao!
- LINDA ¿Eh, cómo?
- BUENA. (*Con rabia.*) ¡Maldita sea! ¡Mía que eres bocona!
- LINDA (*Muy asombrada.*) ¿O sea, que...?

ISAB. (A Buenaventura, con gran aflicción.) ¡Si ya me lo imaginaba yo que no tardarían en figurárselo! ¿No te lo decía yo, Buenaventura? ¡Eran muchas miradas delante de la gente; eran muchos pellizcos en las viñas; eran muchos abrazos cuando creíamos que nadie nos veía! Y, claro, ha pasao lo que tenía que pasar... ¡Qué vergüenza, santo Dios, qué vergüenza!

BUENA. (Bajando la vista y sin saber ya qué decir.) No llores, mujer, no llores...

ISAB. ¿Cómo no quíes que lllore, cuando veo que a estas horas tal vez lo sepa ya tó el pueblo? ¿Qué dirá mi pobrecita madre cuando se entere? ¡Qué paliza me va a pegar mi pobrecito padre!

LINDA ¡Vaya por Dios! Tiré de la manta, y mira tú lo que descubrí.

BUENA. ¡Es que el tirón ha sío güeno!

LINDA (A Isabel, cariñosamente.) Pero no te apures, que me parece que, por ahora, no lo sabe nadie más que yo.

BUENA. (Por Linda.) Y a ésta no pué sorprenderla mucho, porque tú calcula las cosas de éstas que se ven en Madrid. ¡En aquel Madrid!

LINDA Esa es la opinión que tenéis los de los pueblos respecto a Madrid. Y en ese Madrid, ocurre igual que aquí, que en todos lados. La que es honrada y decente, lo mismo lo es en un pueblo que en ese Madrid.

BUENA. ¡Como quieras, mujer, como quieras!

LINDA (Con firmeza.) ¡Como es!

BUENA. Es que aunque no lo fuera, ¡cualquiera te lleva la contraria, después de saber lo que sabes!

LINDA Y de lo que pienso hacer por vosotros.

BUENA. ¿Qué vas a hacer?

LINDA Casaros. Ni más, ni menos.

- ISAB. (Agradecidísima.) ¡Paula!... ¡Señorita!
- BUENA. (Receloso.) ¡Paula!...
- ISAB. ¿Será posible?
- LINDA No habrá nadie que pueda impedirlo. Con lo recta que es nuestra madre, que no pasa por cosa mal hecha, ¿crees que va a consentir que continúe esto así? No, Buena-ventura, no. ¡Alégrate, hombre, alégrate! ¡Vas a casarte!
- BUENA, (Riendo con la risa del conejo.) ¡Hay que alegrarse!
- LINDA Mi viaje a este pueblo ha sido una cosa providencial para vosotros.
- ISAB. ¡Ya lo creo!
- BUENA. ¡Sí que va a ser providencial, sí!
- LINDA ¡Y dicho y hecho!... Hoy mismo arreglo yo esta cuestión. ¡Y sobre la marcha!... (A Isabel.) Tú, ahora mismo, te vas a tu casa y la dices a tu madre toda la verdad.
- ISAB. ¡Al momento se la digo! ¡Con lo que ella es!
- LINDA Si no me obedeces, no haré nada, y éste no se casará contigo.
- BUENA. (Bajo a Isabel.) ¡No la obedezcas, chica!
- ISAB. Sí, sí... Yo haré todo lo que mande. Va en ello nuestra felicidad.
- LINDA Eso es. La confiesas tu caída, pero la añades que Buenaventura sabrá cumplir contigo como cumplen los hombres decentes. Y a la tarde iremos mis padres y nosotros a tu casa. ¿Qué os parece?
- BUENA. ¡Que corres demasiao, hermana! ¿A qué esas prisas? ¡No te vayas todavía, Isabel! Vámonos a dejar todo eso para mañana.
- ISAB. Que no. Yo obedezco a tu hermana. (A Linda.) A mi casa me voy. (Abrazándola y besándola.) Y muchas gracias, muchas gracias.

BUENA. (*Cogiéndola de la falda para detenerla.*)
Que te aguardes.

LINDA Que la dejes.

ISAB. Que me dejes... (*Consigue, dando un tirón, desasirse de Buenaventura, y hace mutis por la puerta del foro.*) Me voy muy contenta, muy contenta...

BUENA. (*Va a ir tras ella, pero Linda le detiene, sujetándole de la americana.*) ¡Que no, hombre, que no! ¡Que no vaya!

LINDA Repito que si no hacéis lo que os mando, no te casarás con ella.

BUENA. ¡Toma, pues eso es lo que yo quiero!

LINDA (*Asombradísima y soltándole.*) ¿Cómo?
¿Qué dices?

BUENA. ¡Pero tú estás loca! ¿En qué cabeza cabe que yo me voy a casar con una criada? Yo, que soy uno de los pollos más elegantes del pueblo.

LINDA Pero ¿no has sido, no eres su amante?

BUENA. ¿Y te parece todavía poco?

LINDA ¡Oh, me parece demasiado!

BUENA. ¡Vamos, miá que casarme yo con la Isabell!

LINDA Lo más justo. ¿Es que no la quieres?

BUENA. Hombre, quererla, sí que la quiero... Pero...

LINDA ¿Pero qué? Acaba...

BUENA. Que yo puedo aspirar a otra cosa que a una moza pobre y andrajosa.

LINDA (*Indignada.*) Hermano...

BUENA. ¿Qué?

LINDA Que te oigo, y me indigno. (*Le coge de las solapas de la chaqueta y le zarandea.*) Tú eres un sinvergüenza, un canalla, tan falso como el hombre que me hizo a mí desgraciada. ¡Ah, pero no harás la infamia de abandonar a esa pobre chica! No, no... Tú te casas con ella. Yo juro que te casas.

- ¡Mal hombre, mal hermano! ¿Qué dirá madre cuando lo sepa?
- BUENA. *(Tratando de que le deje.)* Suelta, mujer, suelta. *(Por la puerta del foro sale Roso. Al verle, suelta Linda a Buenaventura.)*
- ROSO Pero ¿qué es eso? ¿Qué os pasa?
- BUENA. *(Viendo a su padre.)* ¡Padre! *(Bajo a Linda.)* No le digas ná.
- LINDA *(Sin bajar la voz.)* ¿Cómo que no? Ce por be. ¡Y a madre también! ¿Dónde está madre?
- ROSO Pero ¿qué ocurre? ¡Rediez! ¿Es que los disgustos de Madrid van a traer cola?
- LINDA Puede ser que sí.
- ROSO Pues yo estoy muy acostumbrao a mi vida tranquila, siempre en mi casa, con mi hijo y con mi mujer, pensando siempre en ellos.
- LINDA *(En voz baja y un poco nerviosa.)* Ya hablaremos luego usted y yo de eso de la vida tranquila.
- ROSO *(Un poco escamado.)* ¿Eh?
- LINDA Y de que no piensa usted más que en su mujer.
- ROSO ¿Qué quieres decir?
- LINDA Que estoy viendo que una cosa es predicar y otra dar trigo.
- ROSO *(Cada vez más escamado.)* ¡No sé a qué viene mentar ahora el trigo y la recolección!
- LINDA Ya lo verá usted luego. *(Llamando.)* ¡Madre, madre!
- (Por la puerta de la izquierda sale Paz.)*
- PAZ Aquí estoy, mujer, aquí estoy. ¿Qué pasa?
- LINDA Pues pasa que me he enterado de una cosa que ustedes ignoran todavía, y a la que es preciso poner remedio pronto, pero que muy pronto.
- PAZ Me asustas.

- ROSO ¿Qué es ello?
- BUENA. ¡Tonterías de ésta! No le hagan ustés caso.
- LINDA (A su hermano.) Tú te callas.
- BUENA. Güeno. (*Va a irse, pero su hermana se lo impide.*)
- LINDA Tú te callas, pero no te vas.
- PAZ (*Impaciente ya.*) Acaba de una vez.
- LINDA Pues ahí va la noticia.
- BUENA. (*Santiguándose asustado.*) En el nombre del Padre...
- LINDA A este angelito le he sorprendido abrazando a la criada.
- ROSO (*Alarmado y con indignación.*) ¿A cuál?
- LINDA A la Isabel.
- ROSO (*Tranquilizándose.*) ¡Ah!...
- PAZ (*Muy iracunda, a su hijo.*) Pero ¿es que tú te has propuesto que no pare en casa ninguna moza? ¡Mira, quítate de mi vista o no respondo de mí!
- BUENA. (*A su hermana, que otra vez vuelve a sujetarle para que no se marche.*) ¡Ya lo oyes! ¡Que me vaya!
- LINDA No, si la cosa es más grave de lo que ustedes se suponen... Es que Buenaventura y esa chica son novios.
- ROSO ¿Eh?...
- LINDA Novios desde hace ya tiempo.
- PAZ ¿Novios?... ¿Y desde hace tiempo?... O sea, que me has estado engañando? Es decir, ¿que yo he estado en la higuera?... (*A Roso.*) Vamos, hombre, dile tú algo, riñele.
- ROSO Ahora mismo. (*A Buenaventura.*) Pero ¿a ti te parece bonito tener a tu madre en la higuera con los años que tiene?
- LINDA Bueno, para terminar. En pocas palabras. Que las cosas han llegado ya a un punto que no hay más remedio que casarles.
- ROSO ¿Eh?

- PAZ Pero ¿qué estás diciendo?
- LINDA Lo que ustedes oyen. Esa pobre chica ha sido engañada por éste... y quién sabe, quién sabe... Acaso pronto serán ustedes abuelos.
- ROSO (*A Buenaventura.*) Pero, sinvergüenza, ¿a ti te parece bonito?... Críe usted hijos para esto... ¡Hacer abuelo a tu padre sin contar antes con él!
- BUENA. Yo...
- PAZ (*Anonadada.*) ¡Jesús, María y José!... ¡Ave María Purísima!... ¡Válgame Dios!... ¡Santa Bárbara bendita!... Sobre todo, Santa Bárbara. (*Transición y remangándose los brazos.*) Encomiéndate a ella, chico, porque el nublao que se te va a venir encima, va a ser de los de rayos y truenos. (*Coge un palo y va hacia él.*) Ahora verás...
- ROSO Quieta, Paz...
- LINDA (*Interponiéndose.*) Madre...
- BUENA. (*Disculpándose como los chicos.*) ¡Que ha sido sin querer, madre!... ¡Déjeme usté, que ya no lo haré más!
- PAZ ¡Lo mato!
- LINDA (*Quitándole el palo de la mano.*) Que le deje usted, repito. No es con gritos ni con palos como hay que arreglar este asunto...
- PAZ (*Llorando.*) El muy pillo, el muy canalla... ¡Mal hijo!... Que se vaya, que si no, no sé si podré contenerme.
- LINDA (*A su hermano.*) Sí. Vete, vete, ya.
- BUENA. Por ahí debías haber empezao... ¡Maldita sea, con lo bien que estarías tú en Madrid!
- LINDA ¿Ah, sí?... Pues a mí me parece que aquí estaba yo haciendo falta. Ya que los demás han procurado arreglar mi vida, justo es que yo arregle la de los demás...
- BUENA. No sé para qué te has molestado. Conmigo

estabas cumplida. (*Váse por la puerta de la izquierda.*)

PAZ

¡No salgo de mi asombro!

ROSO

¡Cualquiera iba a figurárselo!

PAZ

¡Ay, estos hijos; estos hijos me van a quitar la vida! (*Con resolución.*) ¡Y eso que no! Hay que ser fuerte. Y esto no me acobarda, como tampoco me acobardó lo tuyo.

LINDA

Así me gusta verle a usted. Siempre decidida.

PAZ

Decidida a todo. Verás tú que pronto arreglo yo esta cuestión.

LINDA

Me lo figuraba.

PAZ

Por lo pronto, la Isabel no está en mi casa ni un día más...

LINDA

Ya la he enviado yo a la suya.

PAZ

Y después...

LINDA

Después es preciso...

PAZ

Es preciso que Buenaventura se marche hoy mismo del pueblo, y no vuelva hasta que se le olviden esos amoríos.

LINDA

¿Eh?...

ROSO

Lo mismo había pensao yo. Se pué marchar a Alfaro de la Reina con mi hermano.

PAZ

Claro.

LINDA

Pero ¿qué es esto?... ¿Qué dicen ustedes?... Pero ¿es esa la única forma que ven de arreglarlo todo?

PAZ

Pues claro que sí. ¿Qué otra hay? ¿Qué otra puede haber?

LINDA

La única que cabe en un caso como este: casarlos.

ROSO

¡Eh!

PAZ

Pero tú estás loca. ¿Tú sabes lo que dices? ¿Casar yo a mi hijo de mi alma con la criada?

LINDA

Con la criada que es su amante.

- PAZ ¿Y eso qué?... Tantas amantes hay que luego no se casan.
- LINDA Como yo, ¿verdad? ¿Y era justo que Alfonso me abandonase, que haya huido de mí? ¿Qué no ha hecho usted por remediar esa infamia? ¿Qué no haría aun?
- PAZ Tó lo que pudiera; pero es que tú eres mi hija...
- LINDA Y Buenaventura su hijo.
- PAZ Tú lo has dicho, mi hijo. Y al tratarse de un hombre...
- LINDA De un hombre que es tan miserable y tan canalla como Alfonso. Y usted, sin embargo, como es usted su madre, le disculpa y hasta le aconseja que huya del lado de Isabel, como aquel hombre huyó del mío.
- PAZ Es distinto, es distinto...
- LINDA Es igual. ¡Justicia, Señor, pero no por mi casa! ¡Ah, pues no! Hay que vivir decentemente, me decía usted a mí... Y yo me he aprendido muy bien la lección, y fiel a sus consejos, he de procurar que vivan decentemente todos los que me rodean. Ustedes arreglaron mi vida, ¡a ver si yo ahora arreglo la manera de vivir de ustedes! ¡Y estamos en paz!
- ROSO Eso de en paz, ya es mucho decir.
- PAZ ¿Pero qué estás diciendo? ¿Qué ideas son las tuyas, y qué es lo que te propones?
- LINDA Pues imitar lo que ustedes hicieron en mi casa.
- ROSO ¡Pues si que vamos a estar aviados!
- LINDA Obligar a mi hermano a que cumpla sus deberes, como ustedes trataron de hacérselos cumplir a Alfonso. Ya le he dicho a Isabel, que esta tarde iremos todos a su casa a fijar la fecha de la boda...
- PAZ ¿Sabes lo que te digo? Que lo que eres tú

es una enredadora muy grande, y no comprendes las cosas. Yo soy capaz de revolver Roma con Santiago, de pelearme con mi sombra pa que todo sea como debe ser dentro de mi familia, pa los míos... Caiga el que caiga; pero que mis hijos no salgan perjudicados nunca. ¡Y quedarte tú soltera después de aquello!... No, no y no... ¿Y casarse mi hijo después de esto?... No, no y no. ¿Qué es esto?... ¿Egoísmo? Tal vez... A mí me parece más bien que es amor de madre, que a todo se sobrepone... ¡Amor de madre... o afán de hacer siempre lo que creo que les conviene a mi gente...

LINDA
PAZ

Pero es que...
(*Iniciando el mutis hacia la puerta de la izquierdda.*) Tú, déjame a mí, tú, déjame a mí....

LINDA

(*Yendo tras ella.*) No, no. Escucha, escucha.
(*Vanse Paz y Linda por la puerta de la izquierda.*)

ROSO

¡Lo que yo decía! El viajecito a Madrid va a traer cola.

(*Por la puerta del foro sale Jenaro.*)

JEN.

Adiós, Roso.

ROSO

Ven con Dios, Jenaro.

JEN.

¿Se ha levantao ya la forastera?

ROSO

Por ahí anda... Ahora la verás.

JEN.

Si, hombre, sí, que quiero saludarla. ¡Hace ya tantos años que no la veo! Ella, por supuesto, ya no se acordará del tío Jenaro, ni de su mujer.

ROSO

Por supuesto.

JEN.

Pues aluego vendrá la Amalia a verla. Ya sabéis que nosotros os queremos mucho y que gozamos con toas vuestras alegrías.

ROSO

Ya lo sabemos, ya...

JEN. Como de la familia nos hemos tratao siempre tú y yo.

ROSO Siempre.

JEN. Y al respectivo de mi mujer, tampoco tengo que decirte lo que os quiere. El día que no viene a veros, parece que la falta algo. ¡Ay, amistades como la nuestra ya no se ven por el mundo! Si la hubierais visto llorar a la Amalia, cuando el invierno pasao estuvites tan malo! ¡Ca lagrimón se la caía, así de gordo! Y ella se quedó a velarte casi toas las noches. Y si se volviera a presentar la ocasión, pues estar seguro de que volvería a hacerlo con mucho gusto.

ROSO ¡Hombre, eso de que con mucho gusto!

JEN. Con mucho gusto, repito. ¡Y yo encantaol

ROSO Pues muchas gracias.

(Por la puerta de la izquierda sale Linda.)

LINDA Padre... padre... *(Viendo al tío Jenaro.)* ¡Ah!

ROSO Aquí tiés al tío Jenaro que quería verte.

LINDA Buenos días.

JEN. ¡Chica, qué guapota te has puesto! ¡Cualquiera diría que eras tú aquella chiquilla enclenque y delgaducha que se fué de aquí ya va pa doce años!

LINDA Ya vé usted.

JEN. Pues aquí tienes al mejor amigo que tienen tus padres, ¿verdá, Roso?

LINDA Verdá, Jenaro.

JEN. Ya sé tóo lo que te ha pasao por esos madriles, porque estos no tienen ningún secreto pa mí, ni yo pa ellos... Y yo fuí quien les aconsejó, primero que nadie, que se marcharan a verte en cuanto que les escribiste. Y tus padres, claro, se fueron pa allá, porque, aunque me esté mal el decirlo, yo tengo aquí unas mijas de autoridad. ¿Verdá, Roso?

- ROSO Verdá, Jenaro.
- LINDA Hombre, me alegro mucho el saberlo, porque va usted a ayudarme para convencer a mis padres en una cuestión un poco difícil.
- JEN. Por convencidos, si es una cosa justa.
- LINDA Jústísima.
- ROSO Di que no.
- LINDA Diga usted que sí. Y usted lo ha de ver.
- ROSO (A Linda.) Te advierto que, diga lo que diga el tío Jenaro, a mí no me has de convencer... aunque consigas dejar convencida a tu madre y que ella transija.
- LINDA (Con gran seguridad.) Logrado de mi madre, la resistencia de usted no me interesa.
- ROSO ¿Cómo?
- LINDA Usted hará lo que yo quiera. Y si no, le contaré a madre cierta cosa, cierta cosa, que, por lo visto, la saben todos en el pueblo menos ella. ¡Y esa aventura también tiene que terminar, padre!
- ROSO (Muy alarmado.) Pero...
- LINDA Si madre no puede oírnos y aquí, el tío Jenaro, siendo tan amigo de usted, estará seguramente enterado.
- JEN. ¿A qué te refieres?
- ROSO (Rápidamente.) A nada. (A Linda.) Cuenta conmigo pa todo.
- LINDA (Sonriendo.) ¿Lo ve usted? Sabía yo que en cuanto le dijera que estaba enterada de los amores con la Amalia la del molino...
- ROSO (Aterrado.) ¡Cataplúm.
- JEN. (Asombrado y con indignación creciente.) ¿Eh? ¿Cómo?.. ¿Qué dices?.. ¿Con Amalia? ¿Con mi mujer? ¿Y dices que lo saben tós? ¡Ahora me explico los lagrimones y el velatorio! ¡Canallas! (Va hacia Roso, con el garrote levantado, Linda le sujeta.) Yo le

aseguro que hoy podrá venir a otro velatorio.

ROSO Jenaro, por Dios... Que es una infamia...
(*Por la puerta del foro salen Macario y Jesús, y por la de la izquierda Paz. Los mozos sujetan a Jenaro.*)

PAZ ¿Qué es eso tío Jenaro? ¿Qué les pasa a ustedes?

MACA. Quieto, tío Jenaro.

JEN. Pasa. ¡Maldita sea! pasa que voy a matar a mi mujer, y vuelvo en seguida a matar a Roso. Soltarme. (*Consigue desasirse de los que le sujetan y hace mutis por la puerta del foro.*) ¡Miserables, canallas!

LINDA (*Yendo tras él.*) Pero, oiga...

ROSO (*A Paz.*) No hagas caso, Paz, es una infamia...

LINDA Yo no sabía...

PAZ Luego hablaremos de eso... (*A Linda*) Y en cuanto a ti, ¿te parece bonito lo que has hecho con esta gente? (*Por los Mozos.*)

LINDA ¿Qué he hecho?

PAZ Al enterarte de lo que cobran los mozos de mulas, les has ofrecido que hablarías conmigo.

LINDA ¡Claro, para que les suban el jornal!

PAZ ¡Paula... ¿Pero tú sabes lo que cobran ya?

MOZOS ¡Bien por la señorita!

PAZ (*Indignada.*) ¡Mal, muy mal!

JESUS Pues si no se nos aumenta la soldada, no trabajamos... tiene razón la señorita. Usted nos explota.

MACA. Sí, sí.

PAZ (*A Roso.*) ¿Pero tú oyes? (*Por Rosita.*) ¿Y esta mona que me abre el gallinero, compadecida de las gallinas que dice que encerraditas allí todo el día, deben estar muy mal? ¡Y se nos han escapado dos de las pin-

tas y una moñuda! (*A la niña.*) ¿Pero a ti quién te mete...?

LINDA

(*Con decisión.*) Basta. Madre, que engan-
chen la tartana que yo me vuelvo a Madrid
en el primer tren. Usted quiso arreglar mi
casa, sin ver antes todo el arreglo que está
haciendo falta en la suya. Lo de siempre.
Vemos la paja en el ojo ajeno y no vemos
la viga en el nuestro.

PAZ

Es que...

ROSO

Es lo mejor. Allá cada uno...

PAZ

Cada uno en su casa y Dios en la de todos.

LINDA

¡Menudo infierno metieron ustedes en la
mía!

ROSO

¡Pues anda, que el que dejas tú aquí! *Se-
ñalando a Paz.*) ¡Y con satanás enfrente!

MOZO

¡Viva la señorita!

JESUS

¡Viva!

(*Telón rápido.*)

FIN DEL PROVERBIO

Gijón. Julio-Agosto 1925.

Obras de José Ramos Martín.

- Madrecita.* Cuadro de comedia en prosa, original.
- El nido de la pa oma.* Comedia en dos actos y en prosa, original.
- La leyenda del maestro.* Comedia en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición)
- El redil.* Comedia en dos actos y en prosa, original.
- Hormiguita.* Comedia en dos actos y en prosa, original.
- Gramática parda.* Entremés en prosa, original.
- Las madreselvas.* Comedia en tres actos y en prosa, original.
- Esta noche es Nochebuena...* Fantasía de Navidad en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.
- Los inculpables.* Drama en tres actos, divididos en cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.
- Tras Tristán.* Historieta cómico-lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.
- Abejas y zánganos.* Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. En colaboración con Emilio Ferraz Revenga. Música del maestro Gerónimo Giménez.
- Cartas son cartas.* Diálogo en prosa, original.
- So eares.* Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.
- Leona.* Comedia en tres actos y en prosa, original.
- La pelusa o El regalo de Reyes.* Sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
- Su desconsolada viuda.* Episodio cómico en prosa, original.
- Ramón del alma mía.* Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
- La cámara oscura.* Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y siete fotografías animadas, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
- Colilla IV.* Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
- El cuarto número 13.* Episodio cómico en prosa, original.
- El de la suerie.* Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
- Manolita la "Peque".* Entremés en prosa, original, con un número de música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

- La alsaciana.* Zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Tercera edición.)
- La costilla del prójimo.* Sainete en un acto, dividido en dos cuadros y un episodio musical, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.
- Las metesillas y sacabancos.* Melodrama en dos actos, divididos en ocho cuadros, en prosa, original.
- San Pedro.* Comedia sainetesca, en dos actos y en prosa, original.
- El niño de la suerte.* Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Tomás Barrera.
- La montería.* Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
- Hoy.* Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Ernesto Rosillo.
- Los gavilanes.* Zarzuela en tres actos y en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
- La Virgen capitana.* Zarzuela en dos actos, en prosa y verso; original. Música del maestro Tomás Barrera.
- Cada uno en su casa...* Proverbio en tres actos, divididos en seis cuadros, en prosa, original.
- María Sol.* Zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros y un intermedio, en prosa. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Precio: 4 pesetas